



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA.
UNIDAD IZTAPALAPA.
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES.
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA.**

**EL PROBLEMA DE UNA PRÁCTICA MORAL INDIVIDUAL COMO SUSTENTO
DE UNA CONSTRUCCIÓN ÉTICA.**

**TESIS QUE PRESENTA:
LUNA ISLAS KARINA ELIZABETH.
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA.
MATRÍCULA: 96333552.**

ASESORES:

DR. LUIS SALAZAR CARRIÓN.

MTRA. GUADALUPE OLIVARES LARRAGUIVEL.

MÉXICO, D. F.

ABRIL 2003.

AGRADECIMIENTOS.

A MIS PADRES:

Por haberme dado la oportunidad de existir, por mostrarme con su ejemplo aquello que verdaderamente vale la pena, por mostrarme que nada que tenga un valor infinito, es sencillo de alcanzar. Por amarme.
Infinitas gracias.

A MIS HERMANOS:

Por escucharme siempre, estar ahí conmigo, en lo próspero y en lo adverso, sobre todo por enseñarme que todo aquello que más trabajo, cuesta es lo más importante.
Gracias totales.

A MIS SOBRINOS:

Por existir, y mostrarme que cuando existe la ingenuidad se está en el paraíso.
Gracias.

A LA UAM-I:

Por acogerme y reconocerme.
Mil y un agradecimientos.

A ALBERTO BENITEZ:

Por confiar en mi proyecto, por su tiempo, disposición y visión, que acrecentaron de manera absoluta mi estudio.

Siempre gracias.

A GUADALUPE OLIVARES:

**Por mostrarme que el estudio no está
peleado con el amor a la vida, por su
confianza, comprensión, atención, fe y
amistad, que han cambiado con su
presencia, para siempre mi historia
personal.**

Gracias por existir.

A LOS AMIGOS:

**Por ser como mis hermanos,
apoyarme y criticarme
constructivamente, por los ratos
de ocio, su confianza y cariño.**

Gracias.

INTRODUCCIÓN.....	7
--------------------------	----------

CAPITULO PRIMERO.
PLANTEAMIENTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO RESPECTO AL
CONCEPTO DE BIEN MORAL.

1. El concepto de bien desde la perspectiva platónica.....	12
2. El concepto de bien práctico en Aristóteles.....	16
3. El bien existencial en J. P. Sartre.....	26
4. Lo que Nietzsche piensa acerca del bien moral.....	29
5. El bien como un valor moral en MacIntyre.....	32

CAPITULO SEGUNDO.
EL BIEN MORAL COMO UNA ACTITUD DE VIDA.

1. El bien circunstancial.....	36
2. El amor así mismo, como base de una conducta moral.....	47
3. El bien, como resultado de condiciones de existencia.....	54
4. El bien, como proyección del pasado.....	56

CAPÍTULO TERCERO.
UNA VISIÓN CULTURAL ACERCA DEL BIEN MORAL.

1. Negación de los valores culturales.....	59
2. ¿Se es malo por ignorancia?.....	67
3. ¿Priva el bien, la sociedad moderna?.....	72
4. ¿Es el ejercicio de las libertades moral?.....	78

ANEXO.

1. El imperativo categórico kantiano como base de una conducta moral individual.	
--	--

CONCLUSIONES.....	84
--------------------------	-----------

BIBLIOGRAFÍA.....	87
--------------------------	-----------

**EL PROBLEMA DE UNA PRÁCTICA MORAL INDIVIDUAL COMO SUSTENTO
DE UNA CONSTRUCCIÓN ÉTICA.**

INTRODUCCIÓN.

A continuación, lo que se presenta en este escrito, no es una pretensión de decir algo nuevo en torno a la ética, si bien, ya mis antecesores especialistas en este tema filosófico han dicho suficiente; sin embargo, sí pretendo exaltar la importancia que le atribuyo a una moral individual y activa, cuyo señalamiento sirva no sólo para distinguir a las dobles morales o moralinas, de la ética-práctica; sino además pretendo establecer los límites del actuar conforme a las libertades individuales, límites que se construyen a partir del sujeto mismo, el cual debe, para llegar a ser un hombre moral, tomar en cuenta no sólo el efecto que conllevan sus acciones, sino además deberá considerar a los sujetos que se encuentran en su entorno para evitar perjudicarlos o exentarlos de su propia libertad de acción.

El punto al que quiero llegar es a la formulación de la cuestión adecuada respecto a la ética, la cual no sería ¿qué podemos hacer en torno a nuestro comportamiento?, sino ¿hasta dónde estamos dispuestos a llegar con nuestras acciones?, en tanto elementos y grupos activos.

Pretendo mostrar que con la introspección individual, cada una de las personas puede decidir que rumbo tomará su historia, ya que son las únicas que pueden decidir el cause al cual se destinarán sus ideas; lo que quiero señalar con esto, es que somos capaces de construir de un modo benéfico nuestro futuro, aún cuando la realidad se presente difícil o alterada, es decir, aún cuando el entorno social no concuerde con nuestros esquemas de vida buena, es posible proyectar un modo de vida que nos lleve a la autorrealización¹, a través de nuestros propios parámetros.

No se trata aquí de edificar un recetario que lleve al sujeto a actuar de un modo moralmente determinado, más bien, planeo que él reconozca sus capacidades, las cuales pueden llevarlo al defecto o exaltación de sus acciones correctas, catalogadas así, por el efecto que de ellas, su comunidad obtiene.

¹ Autorrealización: entendida como el cumplimiento de las propias aspiraciones, en un modo libre, donde el individuo para decidir cuestiones, no necesita del juicio de otros, sino únicamente de sí mismo.

Lo importante, sería lograr que cualquier lector de este escrito se cuestione así misma y observe que del mismo modo en que la experiencia nos otorga el conocimiento, también este es capaz de construir conciencia, en tanto actitud para con los otros, en tanto libertad de acción y superación.

Es decir, lo que se busca aquí es que la persona pueda vislumbrar la necesidad que la sociedad tiene de una construcción ética, cuyo pilar sea sustentado en una moral práctica, inherente al sujeto, pues al ser social, siempre está en busca de su propio bienestar.

Lo que intentó aquí, es exponer que con tanta civilización, tecnología, erudicción , nos hemos olvidado del origen de nuestras acciones: ‘ obtener una vida autorrealizable’, lo que implica un actuar moralmente bueno; primero, siendo jueces de nosotros mismos; segundo, influir en nuestro entorno.

Por lo anterior, en un primer capítulo, he decidido mostrar un planteamiento, que a mi parecer resulta esencial como iniciación o acercamiento a los conceptos básicos, como son moral, ética, bueno, virtuoso, malo.

En primera instancia puede observarse una postura con Platón, un tanto cosmocéntrica respecto a las normas individuales, que rigen a la sociedad antigua, donde se señala una dependencia para actuar de cierto modo o dejar de hacerlo. Sin embargo, con Aristóteles he encontrado un punto clave para el desarrollo moral posterior, se trata del justo medio, señalamiento que sirve de timón para asesorar a las acciones humanas, conforme a un exceso o defecto de las mismas. Esto es importante retomarlo, aún cuando pudiera mostrarse como trillado hacer mención de lo que ya tantas veces se ha escrito, pero si lo he destacado aquí, es porque aun no estoy segura de la importancia que pudiera dársele en pleno siglo XXI.

Otro personaje que resulta importante exaltar es J: P: Sartre, cuya filosofía muestra el desapego de los factores externos del propio sujeto, enfatiza sobre aquello que es posible de realizar, siempre y cuando esta acción sea respaldada por el hombre y sobre todo señala que los actos de cada uno de los sujetos sociales deben de llevarse a cabo con responsabilidad.

En esta misma línea, tenemos a Kant, una filosofía realmente preocupada por su época, la cual, a años de distancia de la nuestra, no difiere en mucho; por lo cual he decidido inclinarme hacia su trabajo sobre ética, la cual en demasía ha logrado mostrarme un camino sino eficiente del todo (por los individuos sociales vulnerables al error moral), si firme en cuanto a sus pretensiones; de tal modo que con este filósofo he encontrado que demuestra alternativas para un individuo que busca vivir de un modo pleno conforme a su propia razón y en concordancia con su entorno social, sin que por ello, se vean malversadas las normas civiles, las cuales se muestran imperantes sobre el individuo, en todo momento.

Respecto a las normas sociales, he encontrado una disposición diferente con Nietzsche, quien no cree en la moral, si ésta ha de tornarse como imposición. Sin embargo puede observarse en sus escritos sobre moral, un rescate del individuo hartado de creencias que, como velos, hacen del sujeto, un dependiente de lo ajeno a él por lo cual su falta de compromiso es evidente, ya que puede reflejarse aún en nuestras condiciones actuales.

Con estos autores tenemos un poco de historia en el primer capítulo, para posteriormente, en un segundo capítulo otorgarle más importancia únicamente al individuo, cuya actitud puede imposibilitar a la construcción moral o permitir el desarrollo de su propia esfera ética.

Retomar a estos autores no ha sido sencillo, pero sin duda refuerzan la postura de este escrito la cual busca fusionar al individuo y a la sociedad, sin que necesariamente los valores respecto a lo bueno tengan que ser impuestos, de tal modo que el hombre, pueda atreverse a decidir, a arriesgarse y evolucionar, ya que sin encontrarse restringido por las normas sociales está más próximo a conocer los aciertos y los errores a los que su acción lo conlleva, además de que se verá obligado a responder por sus actos, ya que no habrá sociedad que lo enjuicie, antes de que su conciencia lo haga.

Por último en un tercer capítulo, desde mi muy particular visión, hago un señalamiento a través de una perspectiva actual, acerca de cómo se ha manejado la noción del bien de la práctica moral individual, por supuesto que esto antecede a la noción de la libertad humana, pero sobre todo trato de presentar cómo es que

los hombres pueden deducir con plena conciencia su desarrollo como mejores individuos, donde la historia no sea olvidada para lograr evitar los errores prácticos morales, originando así un progreso y cultura nueva.

Finalmente, las pretensiones son grandes, pero concretas, se trata de que el sujeto se sensibilice ante la necesidad de pensar acerca de sus acciones, responsabilice y logre tomar decisiones adecuadas que lo lleven a un orden con los demás, se trata de observar los equívocos particularmente y del modo más esférico o histórico posible y, con ello evitar caer en la misma actitud indiferente que hasta ahora se ha tenido respecto al enfrentamiento con la propia conciencia.

CAPÍTULO PRIMERO
PLANTEAMIENTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO RESPECTO AL CONCEPTO DE BIEN MORAL.

“Todo arte y toda investigación científica, lo mismo que toda acción y elección parecen tender a algún bien; y por ello definieron con toda pulcritud el bien los que dijeron ser aquello a lo que todas las cosas aspiran”.

ARISTÓTELES.

1. EL CONCEPTO DE BIEN DESDE LA PERSPECTIVA PLATÓNICA.

Seguramente al buscar el contenido, la configuración o el del significado del término 'ética', nos remite a los clásicos necesariamente, si es que nos consideramos habituados a proceder de esta manera, es decir; basándonos en textos antiguos que puedan ayudarnos a obtener algún significado respecto a la palabra: ética.

Concepto por medio del cual se dictamina la mejor manera para poder actuar, es un segundo lenguaje que nos ayuda a poder observar las normas que nos rigen, donde la pretensión es alcanzar la mejor vía posible para llevar a cabo un proyecto de vida buena:

“La antigua filosofía griega dividíase en tres ciencias: la física, la ética y la lógica. Esta división es perfectamente adecuada a la naturaleza de la cosa y nada hay que corregir en ella; pero convendrá añadir el principio en el que se funda, para cerciorarse así de que efectivamente es completa y poder determinar exactamente las necesarias subdivisiones. Todo conocimiento racional, o es material y considera algún objeto, o es formal y se ocupa tan sólo de la forma del entendimiento y de la razón misma, y de las reglas universales del pensar en general, sin distinción de objetos. La filosofía formal se llama lógica; la filosofía material, empero, que tiene referencia a determinados objetos y a las leyes que a que éstos están sometidos, se divide a su vez en dos. Porque las leyes son, o leyes de la naturaleza, o leyes de la libertad. La ciencia de las primeras llámase física; la de las segundas ética; aquélla también suele llamarse teoría de la naturaleza, y ésta teoría de las costumbres [...] tanto la filosofía natural, como la filosofía moral pueden tener cada una su parte empírica, porque aquélla debe determinar las leyes de la naturaleza como un objeto de la experiencia, y ésta las de la voluntad del hombre, en cuanto el hombre es afectado por la naturaleza; las primeras considerándolas como leyes por las cuales todo sucede, y las segundas como leyes según las cuales todo debe suceder, aunque sin embargo, se examinen las condiciones por las cuales muchas veces ello no sucede”.²

Sin embargo, existen individuos, los cuales también buscan abrazar una moral, palabra entendida como:

² Kant, E. *“Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”*. Austral. España. 1992. Pág. 1.

“discusión valorativa [...] discurso valorativo”.³

Aún cuando no precisamente esté contenida en un libro, y por supuesto no se trata de hacer a un lado a los estudiosos respecto al tema, sino que se trata de encontrar un espacio para aquellos que no han podido acceder a una educación moral.

Ya sea que formen parte de una institución educativa y no se les haya ocurrido consultar un libro sobre ética, ya sean aquellos que no tengan los medios económicos que puedan sustentar su base moral o simplemente sean personas de una historia a la cual pertenecen, sin haber vislumbrado su mundo moral.

El punto al que quiero llegar, es que todos formamos parte de un mundo ético, porque el hablar de bien o mal, necesariamente nos sumerge en su historia, lo que es importante destacar es que este mundo moral ya no está dictaminado por parámetros celestiales.

Cuando Platón habla de un bien universal, donde:

“Hay que volverse desde lo que tiene génesis con toda el alma hasta que llegue a ser capaz de soportar la contemplación de lo que es, es lo más luminoso de lo que es, que es lo que llamamos el bien”.⁴

Hay una referencia donde todos y cada uno de nosotros estamos bajo la influencia de un orden, ser o cosmos que tiene fuerza en nuestra forma de vida, y es que ningún hombre podría concebir su historia, su actuar en el mundo, sino tuviera una visión respecto al mundo y su orden. Es decir; nadie podría trabajar, salir a la calle, divertirse, meditar, entablar una conversación, etc., a un ritmo y dentro de una cotidianeidad, si supiera que el mundo se va a acabar en cualquier instante.

El orden, es una idea que se ha vislumbrado en el mundo para poder vivir, para actuar pero, para Platón, este orden que se encuentra dentro de la realidad de cosas, orden en el cual nos encontramos, el cual es un orden divino, es una cosmovisión, es decir que; no contamos con un hecho real que nos responda

³ MacIntyre. A. *“Tras la virtud”*. Paídos. España. 1994. Pág. 26.

⁴ Platón. *“La República”*. Gredos. España. 1992. Libro VII., 518-C. Pág. 344.

acerca de lo bueno y lo malo, debido a que es ese orden divino quien señala actuar bajo sus leyes, de tal modo que los individuos no tienen cabida para objetivar su voluntad y llevarla a cabo mediante normas plasmadas por ellos mismos, de modo que sólo el orden cósmico y divino es capaz de impulsar a los hombres a actuar bajo el concepto del bien impuesto; no obstante, esto no es un hecho real, es decir, el orden cósmico no puede ser el origen del actuar moral, ya que son los hombres, y no ningún factor externo, aquellos quienes dictan las normas a seguir y son ellos quienes pueden llevar a la práctica esas mismas reglas, sin que necesariamente se exime, se culpe o se gratifique a una divinidad o cosmos.

Es por ello que actualmente no encontramos una referencia real para poder hablar sobre ética, pero lo importante es señalar que seguimos anexando términos como bueno y malo, a nuestra manera cotidiana de vivir; lo que urge actualmente es esa visión pérdida de orden pero, no a la manera platónica.

Se necesita una realidad particular, donde cada uno de nosotros sea, su propia causa; ya que en la época agnóstica en la cual vivimos, ésta época sin referencias, ni puntos de partida o fines a los cuales debemos alcanzar, es uno, otro y otro efecto con una sola acción, así dentro de un orden individual que somos, podemos construir o destruir; es necesario replantear entonces la idea acerca del bien moral porque la mayoría de las personas se encuentra en un actuar sin motivación, ni fundamento; lo que hace necesario un nuevo enfoque, más práctico y, si cada uno de los individuos tomara en cuenta que somos parte de una historia en donde vivir afecta a los otros y la vida del otro nos afecta directa o indirectamente, cada uno de los hombres pensaría en reflexionar su movimiento, su acción.

Porque no somos sujetos aislados, hay que pensarnos como personas activas capaces de suscitar un efecto tras otro con una sola acción, así dentro de un orden individual que somos, podemos construir o destruir nuestro mundo moral, sólo falta decisión y acción.

No se trata de buscar como primer punto a la felicidad porque es tan variable la manera de vivir de unos y otros que no sería posible apuntar a una

felicidad universal, tampoco se trata de creer en la universalización del bien; porque cada individuo, país, cultura, puede llevar por diferentes caminos su actuar moral, pudiendo obtenerse un resultado moral pero, sí podemos aspirar a la idea de un bien individual que sea complemento de un todo ético, por lo que no es posible la idea platónica donde cada individuo tiene su función asignada.

Porque en tanto que crecemos nos desarrollamos e interactuamos con otros sujetos, vamos cambiando de perspectiva, de modo de vida; estamos inmersos en el cambio constante (aún cuando para poder vivir necesitemos pensar en un orden y no en un caos que nos amargue la existencia), es por ello que no podríamos quedarnos con la idea de:

“Cada uno debía ocuparse de una sola cosa(...) aquella para lo cual la naturaleza lo hubiera dotado mejor”.⁵

Ya que ni siquiera tenemos la garantía de poder mantener en principio esa función además, ¿Qué pasaría de lograr lo que Platón propone?. No habría alternativa es decir, nadie tendría razones para escoger, sería como jugar un juego de dominó donde las reglas están establecidas y las fichas determinan el tipo de juego, no más.

El mundo, la historia nos ofrece más perspectivas y múltiples caminos por donde ir, nos da elecciones y Platón no lo contempló así, pero aun hoy existen vías como el bien y el mal, donde la elección racional es capaz de resultar como una arma para tomar la decisión adecuada pero, ¿Cuál sería la situación adecuada?.

En Platón es hacer lo que la naturaleza nos dictamine, como ya vimos, esto no se adapta a nuestra época, lo que hay que señalar es que no existe una situación adecuada que perseguir; nuestras situaciones son contingentes y por ello debemos encausar nuestra acción distinguiendo entre lo bueno y lo malo para nosotros, sin olvidar a los demás, pensando que nuestro actuar influencia y repercute en el otro, ya sea que lo dejemos inválido para ejercer su propio actuar o lo motivemos actuar con base en lo que no es bueno para él.

⁵ Ibídem. Libro IV., 433-a. Pág. 223.

2. EL CONCEPTO DE BIEN PRÁCTICO EN ARISTÓTELES.

Lo cierto, es debemos observar que todos tenemos la misma capacidad para actuar moralmente, porque a pesar de las variables condiciones, todos siempre apelamos a tener la razón, a decir lo correcto, a perseguir lo que se considera “lo mejor”.

Se necesita ir más allá de lo aparente; no es posible que se considere algo bueno, cuando en realidad, es “bueno” por su demanda, es decir; no se debe llamar “bueno” a ‘x’ cosa sólo porque uno o dos sujetos pretendan obtenerla.

Lo bueno es ir más allá de la apariencia, lo bueno es aquello que como decía Aristóteles:

“A lo que todas las cosas aspiran”.⁶

Sin embargo, para el malestar mundial, nuestra época es una compra-venta y las condiciones respecto al bien son otras, ahora se considera como bueno a algún objeto que nos proporcione placer o beneficio, aún que esto no podría considerarse como una finalidad plena para la humanidad, es como tratar de decir que se está por completo feliz y para siempre, sigue dándose una contingencia, por que este “bien” no es moral, el beneficio o placer no es lo mismo para todos, lo que yo considere como benéfico, puede no serlo para los demás y viceversa, además no es moral porque no es la manera de alcanzar autorrealización, no es a lo que todos los humanos aspiramos, algunas personas sólo buscan vivir, lo cual es un principio básico moral, de manera que aquí sería preciso observar el modo de vida en que esas personas se desarrollan y actúan:

“De manera que si existe un sólo fin para todo cuanto se haga este será el Bien practicable”.⁷

⁶ Aristóteles. *“Ética Nicomáquea”*. ‘Sepán...cuántos’. México. 1992. Pág. 3.

⁷ Ibídem., Libro I., pág. 8.

Porque todo lo que hacemos lo elegimos, actuamos bajo ese parámetro, por ejemplo; hay quienes se dedican al tráfico de drogas, pero su finalidad es hacer su trabajo correctamente, de modo que evita salir perjudicado, aún cuando su labor no sea moral; con esto no quiero decir que su labor sea buena en sentido moral; porque no hay que olvidar que cada acción nuestra repercute en otros, de diversas maneras, lo que nos lleva a suponer que su oficio no es más que un modo de vida que afecta a otros individuos, los daña, los mata. De modo que al ejercer su oficio está eliminado uno de los principios básicos de la moral que es la conservación de la vida.

Tenemos entonces que la humanidad pretende el bien, como acción y modo de vida, como fin practicable; se lo representa de diversas maneras, pero; ¿Porqué el hombre no actúa de acuerdo a su consideración, respecto a lo que es bueno?.

Respecto a esta cuestión, tenemos dos puntos:

- a) Actualmente, no tenemos un referente preciso para denominar lo bueno moralmente.
- b) Vivimos en una época donde la mayoría de los humanos no saben elegir respecto a lo que es bueno.

En el punto a), debemos denominar como bueno, a aquello que podemos elegir y puede ser practicable es decir, que todos los individuos, sin excepción podemos alcanzar el bien moral en tanto que los hombres somos capaces de elegir alguna o varias alternativas que nos ofrece el mundo, el referente preciso para una época como la nuestra sería decisión.

Es decir, cada uno tiene la capacidad de vislumbrar su vida actual, su realidad y le es posible pensar en cómo quisiera vivir en un futuro, para ello será necesario decidir qué camino puede llevarlo a autorrealizarse como persona, es decidir qué camino será el adecuado para llevar a cabo una vida buena. Es actuar bajo aquel parámetro en el cual cree, el cual ya, de ante mano, ha razonado.

De tal modo que, 'decidir' no es estropear el camino o las decisiones de aquellos otros sujetos con los cuales interactuamos, sino que se trata de aprender a hacer lo correcto, eligiendo aquello que nos encamine a una armonía moral con

los demás.

Es bueno algo, en tanto que nosotros como individuos decidimos qué camino tomar, qué debemos hacer respecto a una decisión u otra, será bueno aquello que nos haga partícipes de una responsabilidad, es decir, como dice Aristóteles:

“El principio de la acción ---habla de la causa eficiente de que procede el movimiento no de la final--- es la elección; y de la elección es el apetito y el raciocinio en vista de un fin”.⁸

Es la acción individual, que nos beneficia por el simple hecho de haberla elegido.

Lo que hay que señalar es que yo también soy responsable de la repercusión, que con mi decisión, se origine.

Cuando por ejemplo, se tiene un caso de embarazo no deseado, donde la persona no sabe cuál es su deber, tiene que percatarse de las opciones que tiene, ya sea que decida quedarse con un hijo al cual no desea y darle vida o ya sea que decida darlo en adopción, aunque podría ser que decida suspender el embarazo.

La posible vía que esa persona decida elegir, la llevará a tomar una decisión, que deberá ser buena para ella misma, no es válido que otras personas ejerzan sus decisiones por medio de ella, porque no sería una persona responsable de sus actos, ella será quien decida lo que puede ser su beneficio y no los demás. Porque su decisión repercutirá en otros sujetos.

Aquí, no se está catalogando lo bueno o malo en tanto sea un sentimiento, sino lo moralmente correcto para una vida autorrealizable.

No se trata de ser insensibles, sino de hacer lo que es bueno moralmente, si una persona toma en cuenta más lo sentimental, antes que su propia autorrealización, inmediatamente tomaría en cuenta la decisión de los demás, no sería un sujeto responsable, sino que se apegaría a las opiniones de los demás, evitando la propia decisión, elección y acción.

⁸ Ibídem., Libro VII., pág. 75.

Seguramente al encontrarse con este ejemplo habrá quien me señale el primer principio moral: el derecho a la vida, pero no hay que olvidar que un sujeto enfrentándose ante este tipo de situación, es un sujeto con vida, quizá no tenga aún, una vida autorrealizable pero puede alcanzarla según sus decisiones, además el producto está dentro de un individuo que puede ser capaz de determinar su acción y su propia vida.

En cambio, el producto aún no es capaz de decidir, de elegir, de actuar, de vivir moralmente, aún cuando tuviera vida latente no es un sujeto moral, no es aquel que pueda decidir y repercutir con acciones en alguien. En este caso la práctica moral no lo alcanza, en tanto que la pretensión debe ser sobrevivir como primer objetivo, y después es poder llevar a la práctica un proyecto de vida autorrealizable, este ejemplo nos muestra que no es inmoral interrumpir el embarazo, si es que no se está dentro de condiciones óptimas para llevar a cabo esta realización personal.

Evidentemente:

“La virtud que debemos considerar es la virtud humana, ya que el bien y la felicidad que buscamos son el bien humano y la humana felicidad”.⁹

Es decir, que debemos ocuparnos de aquello que acaece en los seres vivos capaces de actuar, debido a que sólo ellos y no ningún factor externo (como ya mencionamos antes), puede ayudar al sujeto a alcanzar la máxima satisfacción moral, es lo que Aristóteles ha llamado virtud humana, que no es otra cosa que la felicidad pretendida por los hombres, la cual se obtiene mediante la búsqueda del bien moral.

Así, dentro de las opciones que nos da la vida es muy difícil alcanzar la virtud moral, mas no imposible. La decisión llega a nuestra historia individual, con ella se logra tener la capacidad de actuar, considerando que los demás dependen de ello, porque con ella es con lo que elegimos dentro de una concientización y actuamos sin ignorar a quien podemos afectar, considerando así el porqué de esa decisión. De manera que:

⁹ Ibídem., Libro I., pág. 15.

“El deliberar bien es propio de los prudentes, el buen consejo será en conclusión la rectitud del pensar con respecto a lo que es conveniente para cuanto fin cuya aprehensión verdadera es la prudencia”.¹⁰

El punto b), nos indica que vivimos en medio de una contingencia total, lo cual a afectado a los individuos hasta el punto de la histeria, la angustia permanente:

“La desesperación misma, en una especie de lugar común psicológico”.¹¹

Donde la más cómoda alternativa es la conformidad, la apatía y el hastío. De modo que, el pensar actuar bajo una ética, es más bien una vía un tanto exigente, de manera que más que darnos lo bueno, nos dará contradicciones y pesar.

¿Entonces, cómo lograr actuar éticamente?. Ya Aristóteles nos indicaba que:

“Debe uno, a lo que parece, practicar cada acto con cierta disposición, es decir, como resultado de una elección y por motivo de los actos mismos. Ahora bien, la virtud es ciertamente causa de la recta elección”.¹²

Claro está que, todos somos capaces de ser sujetos morales, aún con todos los efectos psicológicos que el mundo nos inyecta, tenemos la facultad de decidir que elegir, tenemos la capacidad de llevar a cabo una elección, de poder llevar a la práctica un precepto en el cual creemos, no se trata de manipular las ideas de los demás, sino de actuar, inevitablemente siempre lo hacemos, así tomaremos decisiones adecuadas razonando, ya sea que nos apartemos de lo correcto o nos acerquemos a ello.

La cuestión está en que logremos habituarnos a tomar siempre decisiones que nos benefician, con ello estaremos influyendo en personas que se encuentren alrededor de nuestra historia individual, de modo que pueda ser alcanzada una moral en cadena puesto que cada acto moral o no, es el reflejo de un futuro.

¹⁰ Ibídem., Libro VI. Pág. 80.

¹¹ MacIntyre. *“Tras la virtud”*. Pág. 18.

¹² Aristóteles. *“Ética Nicomáquea”*. Libro VI., pág. 83.

Por ello, nuestro deber es concientizar cada acto, y será necesario ser conscientes de nuestra historia individual, de los errores y equivocaciones, de los tropiezos morales, llevarlos hasta la conciencia de tal modo que seamos incapaces de volver a cometerlos con nosotros y con los demás, así alcanzaremos un actuar moral y; no se trata de complicarnos la existencia, sino simplemente es dedicarnos a proyectar nuestras decisiones, elecciones y acciones ante los demás.

Pero a este segundo punto le dedicaremos un capítulo más adelante de manera más precisa.

3. EL BIEN EXISTENCIAL EN JEAN-PAUL SARTRE.

Se vislumbró anteriormente que el efecto de las acciones humanas repercute en otros hombres. De tal modo que para alcanzar un efecto moral, dentro de este proyecto se tomará en cuenta a la postura existencial, la cual tiene en suma consideración un enfoque moral respecto al 'otro' sujeto que se encuentra a nuestro lado; aquel que, de algún modo, se encuentra ligado a los demás, aquél que puede permitirnos una idea de bienestar y un apuntar hacia un actuar moral.

Para Sartre, lo importante es que, a partir de nuestra existencia podemos actuar y conseguir ser un sujeto humano; la postura tiene que ver en mucho con nuestra pretensión, la cual exige decidir y actuar bajo conciencia de que somos responsables ante el otro, evitando tratarlo como un medio, al utilizarlo o evitando su propia actuación y su deber de ser sujeto.

"El hombre no es otra cosa que lo que él se hace".¹³

Si el hombre es consciente de su propia existencia, entonces será capaz de poder orientarla hacia un proyecto de vida buena, pero; ¿qué sucede cuando el hombre reconoce el bien y no actúa de tal manera?, ¿qué lo imposibilita?

Tenemos que la mayoría de los hombres no asumen su capacidad para reconocer su actuar, evitan su responsabilidad que conlleva cada uno de sus actos, por ello, mucho menos pueden ser responsables de los demás o respetarlos siquiera, si no son capaces de responder como sujetos que son.

Contrariamente los individuos sí pueden lograr ejercer una moral, luego de reconocerse como una persona con capacidad de elección y de determinarse a sí misma como responsable de lograr efectos, según su acción. Donde al actuar, sean capaces de tomar decisiones propias respecto al otro, porque con la determinación subjetiva respecto a lo bueno, al llevarlo a la práctica; lo que se logra es afectar a otros, como humanidad, debido al alcance que puede tenerse mediante el ejemplo usual y efectivo, los demás creerán tener la tendencia para actuar del mismo modo.

“Subjetivismo, por una parte, quiere decir elección del sujeto individual por sí mismo, y por otra, imposibilidad del hombre de sobrepasar la subjetividad humana, El segundo sentido es el sentido profundo del existencialismo. Cuando decimos que el hombre se elige, entendemos que cada uno de nosotros se elige, pero también queremos decir con esto que al elegirse elige a todos los hombres. El efecto, no hay ninguno de nuestros actos que al crear al hombre que queremos ser, no cree al mismo tiempo una imagen del hombre tal como consideramos que debe ser. Elegir ser esto o aquello, es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos [...] y nada puede ser bueno para nosotros sin ser bueno para todos”.¹⁴

Aquí, podemos retomar que cada individuo, es capaz de conseguir el bien y el de los demás, a partir de la consideración de las normas individuales, las cuales pueden llevarlo al bienestar nacido en la autorrealización de un proyecto de vida buena.

Lo bueno recae dentro de la consideración de la decisión individual, sólo a partir de ello y no bajo ningún otro aspecto, sólo así es como se obtiene el valor moral, a través de nuestros actos libres que generan nuestra conducta, sin ningún sometimiento externo que pueda llevarnos a la irresponsabilidad de no asumir nuestras acciones. Aún, cuando los individuos nos encontramos bajo la tutela de las reglas sociales, debemos permitirnos razonar, qué tan buenas o qué tan

¹³ Sartre, J.P. *“El existencialismo es un humanismo”*. Pág. 29.

¹⁴ *Ibíd*em, pág. 35.

válidas son estas normas para llevarlas a cabo y crear nuestra propia idea de vida buena.

Es decir, algunas normas sociales están en contra de una moral individual, ahí tenemos el ejemplo, de los judíos bajo normas de exterminio en su contra, ¿acaso hay una moral aquí?. No, de tal modo que cada uno de los sujetos debe ser capaz de objetivar su perspectiva acerca de lo que es bueno para él; no es egoísmo tampoco, puesto que el existencialismo lo que trata de considerar es la acción libre en tanto se tome en consideración el efecto que se causará en algún otro sujeto.

Porque sólo el hombre es un ser libre, a partir de sus parámetros morales. Sin embargo, el hombre suele ser pesimista y ante ello no accede fácilmente a actuar de manera correcta, su existencia lo conmueve y lo importante es acceder a elegir, a actuar y a determinarse por sí mismo, sólo es cuestión de pretender de llegar a ser...un ser moral.

“Así, no tenemos ni detrás, ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores, justificaciones o excusas. Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre. Condenado porque no se ha creado así mismo, y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace”.¹⁵

De tal modo que, la vía es poder tomar en cuenta, que somos capaces de alcanzar el bien moral, no sólo con la consideración individual respecto al otro, sino como una determinación de la propia existencia de cada sujeto, donde el bien puede alcanzarse por lo que cada uno es, tomando en cuenta que existe la necesidad de llevar a cabo una idea de vida buena y a partir de ello puede concebirse al hombre por medio de sus actos. Construyéndose un porvenir moral. Es como dice la postura existencialista:

“El hombre, es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente, en lugar de ser musgo, una podredumbre o una coliflor; nada existe previamente a este proyecto; nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será ante todo lo que habrá proyectado ser. No lo que querrá ser. [...] Que para la mayoría de nosotros es posterior a lo que el hombre ha hecho de sí mismo. [...] Así, el primer paso del

¹⁵ Ibídem, pág. 40.

*existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es, y asentar sobre él, la posibilidad total de su existencia. Y cuando decimos que es el hombre responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que el hombre es responsable de todos los hombres".*¹⁶

Y, es que todos estamos inmersos en un mismo mundo, no podemos evitar que un sujeto afecte a otro, necesariamente a través de la acción afectamos, aún cuando se da por supuesto de manera egoísta, hoy en día, que cada sujeto es único. De modo que, es necesario reconocer que el acto ético es posible, por lo que debemos considerar a aquellos actos que nos lleven a actuar conforme al bien individual y con ello participar junto con el bien de los demás.

4. LO QUE NIETZSCHE PIENSA ACERCA DEL BIEN MORAL.

Así, tenemos un nuevo orden moral e individual al cual podemos sujetarnos, ya no se trata de considerar la postura Platónica, donde Dios, un Ser o un Cosmos, son quienes determinan lo que es moralmente bueno.

*"El existencialista tampoco pensará que el hombre puede encontrar socorro en un signo dado sobre la tierra que lo oriente; porque piensa que el hombre descifra por sí mismo el signo como prefiere. Piensa, pues, que el hombre, sin ningún apoyo ni socorro, está condenado a cada instante a inventar al hombre. [...] 'El hombre es el porvenir del hombre'. Es perfectamente cierto. Sólo que si se entiende por esto que ese porvenir está inscrito en el cielo, que Dios lo ve, entonces es falso, pues ya no sería ni siquiera un porvenir. Si se entiende que, sea cual fuere el hombre que aparece, hay un porvenir por hacer, un porvenir virgen que lo espera, entonces es exacto".*¹⁷

Del mismo modo, Nietzsche, ha dicho que es preciso que los seres humanos:

*"No dejemos de buscar todos los medios de extinción y de refrigeración que existan a fin de comenzar al menos el asiento, la paz, la medida que tenemos en común y de ser, en fin, quizá buenos para seguir a esta época, proporcionándole un espejo, una conciencia de sí mismo".*¹⁸

¹⁶ Ibídem, pág. 34.

¹⁷ Ibídem, pág. 41.

¹⁸ Nietzsche, F. *"Humano, demasiado humano"*. Pág. 71.

Nietzsche, ha llegado para dar seguimiento a la postura existencialista, donde se logra alcanzar una nueva imagen acerca de lo que respecta a lo moral; con ello encontramos una vía terrenal, en donde podemos acceder a aquello moralmente bueno y, a partir de aquí, podemos cuestionarnos nuevamente el acceso a esa moral individual y universal.

Por lo anterior, es que es posible damos cuenta que hay que dejar a un lado la postura utilitarista donde:

*“Toda acción se valora exclusivamente con arreglo a sus consecuencias”.*¹⁹

Hay que dejar de lado todo interés egoísta, porque no sería posible de otro modo el actuar moral.

En Nietzsche, se ve marcado el énfasis con el que se refiere a todo el actuar humano, ese actuar que lo ha llevado al deterioro de su propia concepción acerca de lo que es moralmente bueno. Así, dentro del caos, se nos señala que puede encontrarse una posible vía que conduzca a la humanidad a ser mejor moralmente.

Aún cuando él mismo sea quien se cataloga de inmoral, es él mismo quien también cree en la mejoría de los seres humanos, la cual puede llevarse a cabo, no sin antes haber desechado todo eso en lo que ellos creen como verdad moral, eso que los hombres nombramos como reglas sociales y que no es más que un velo que encubre el deterioro respecto a lo que es bueno moralmente para cada uno de los hombres.

*“Basta, aún vivo; y la vida no es, después de todo, una invención de la moral; la vida desea el engaño, vive del engaño...; pero ¿verdad?, he aquí que ya vuelvo a las andadas `hago lo que siempre he hecho yo, viejo immoralista y pajarero, y hablo de manera inmoral, extramoral, más allá del bien y del mal”.*²⁰

Es necesario que los hombres eliminen esos factores que se encuentran en ellos: esa concepción de inmortalidad, cuando creen que pueden alcanzar el bienestar en una vida después de la muerte y; ese factor celestial, cuando creen

¹⁹ MacIntyre. A. “Tras la virtud”. Pág. 30.

que Dios será quien les otorgará aquello que es moralmente bueno; es necesario que se eliminen esas ideas para alcanzar un bienestar moral porque son esos dos factores los que han permitido tantas intolerancias, son quienes han justificado la participación de los hombres en la tierra, los cuales, más que, como hombres, han actuado como bestias.

El valor moral, entonces, no está dado por un estado mental, la intención no está dentro de ningún acto fisiológico y un hombre puede tener un alcance moral al igual que la sociedad, sólo que el hombre es, su único enemigo, por lo que nuestra única salida es enseñar lo bueno que traemos dentro, no como intuición, porque no es comunicable, sino a través del ejemplo educativo existente que bien tiene un aspecto de verdad.

Se trata de acceder, por así decirlo, a la verdad, la cual llega en el momento justo en que cada uno de los hombres es capaz de arrancar ese velo que se encuentra delante de él, y por el cual se encuentra sin visión respecto a lo que es moralmente bueno para él y los demás.

Es poder alcanzar un actuar, mediante el logro de construir, uno, como individuo, su propia concepción de moral; en esto Nietzsche como Sartre compaginaban en una misma visión: que cada hombre designe lo que es bueno moralmente, que para ello su actuar deberá estar bajo el mandato de su propio efecto.

“el arte es heredero de la metafísica y como ella prefiere refugiarse en un mundo de sueños y mentiras bienhechoras, antes que afrontar el riesgo de conocimiento (...) los artistas piensan que la realidad es fea y no creen que el conocimiento de la misma realidad, aún la más fea es bello también (...) la verdadera pasión del conocimiento; esa pasión cuya única y gigantesca finalidad es la verdad, por dolorosa y trágica que esta sea”.²¹

Con esto, lo que queremos señalar, es que es necesario afrontar el hecho de que nuestra realidad puede ser caótica, miserable, perturbadora, pero, cada uno de los hombres es responsable, en algún modo, en cierta medida, de esa

²⁰ Ibídem, pág. 34.

²¹ Ibídem, pág. 19.

realidad; por otro lado aún después de ver la verdad de nuestro mundo sin protección celestial, es posible encontrar un mundo moral, el cual es bello, cuando por medio de él, es que podemos percibir la armonía de un actuar en conjunto, bajo un mismo cielo.

“Los afectos personales y los goces estéticos incluyen todos los grandes, y con mucho los mayores bienes que podamos imaginar. Esta es la última y fundamental verdad de la filosofía de la moral. La perfección es la amistad y la contemplación de lo bello en la naturaleza o el arte se convierten casi en el único fin , o quizá en el único justificable de toda la naturaleza humana”.²²

Es que esto tiene tanto de cierto, porque los hombres estamos de bruces ante la realidad caótica en la que vivimos y la cotidianidad es la que nos ha llevado a creerla como necesaria, y esa realidad también la que nos oculta el caos de la existencia. Por ello los hombres pretendemos anexar a nuestra vida reglas morales que nos sirvan de escudo ante nuestra transgresión moral

Lo que es importante señalar es que el conflicto que se muestra a los hombres, el cual se da por los individuos; siempre va a estar ahí, es la gran consecuencia de la convivencia social, por ello es tan necesario conocer nuestro entorno, conocer de qué somos capaces, nosotros y los demás; es necesario edificar nuestras propias reglas voluntariamente, pensando en los demás; de modo que se elimine esa máscara que oculta nuestra mala intención, de modo tal que seamos capaces de actuar sin daños a terceros.

Al igual que Kant, Nietzsche opina que nuestro deber es concederle a cada uno de los hombres el alcance hacia su propio fin, al mismo tiempo en que somos capaces de engrandecernos:

“Se trata tan sólo de que un hombre de la dirección, que luego los afluentes seguirán necesariamente, y no importa quien sea él mismo, desde el comienzo, pobre o rico, de dones naturales”.²³

Así, tenemos que Nietzsche no erraba al considerar que un hombre tiene carácter cuando sigue más a menudo su temperamento moral (cuando sigue su

²² MacIntyre, A. *“Tras la virtud”*. Pág. 269.

²³ *Ibíd.*, pág. 269

propia idea de lo que es bueno, sin que esto afecte a un tercero con su decisión); que los principios equivocados en los que ha vivido engañado socialmente.

5. EL BIEN COMO UN VALOR CULTURAL EN MACINTYRE.

De acuerdo con lo anterior, hemos de decir que todos tenemos acceso a ser mejores moralmente, a creer que la humanidad puede cambiar y que las historias individuales y sociales pueden llegar a interactuar del mejor modo.

Aún cuando el conflicto permanezca; esto es una necesidad de cada una de las épocas e historias individuales humanas, siempre se está considerando alcanzar aquello que es bueno, de tal modo que su negación es lo que ha originado el atropello físico y moral, el cual, al final de cuentas, sucede, y no hay prótesis que logre adecuarse al alma del hombre, es decir, no existe aquello que pueda remplazar lo que resulta de actuar bajo una norma moral; es por ello que la conciencia moral viene a restregarnos en la cara nuestra carencia actual.

De modo que es preciso que nuestra realidad cambie, este cambio será efectuado a partir de la concientización respecto al papel que tiene nuestra historia individual, y como afirma MacIntyre:

"El hombre, tanto en sus acciones y sus prácticas como en sus ficciones, es esencialmente un animal que cuenta historias [...] es un contador de historias que aspira a la verdad".²⁴

Estamos inmersos dentro de sociedades, en donde tenemos diversos papeles, siendo padres de familia, obreros, hijos, heterosexuales, hermanos, religiosos, jefes, alumnos, etc.; el punto, es señalar que no somos marionetas, podemos controlar nuestras propias acciones representando cada uno de los efectos que pueden ser consecuencia de nuestras decisiones, hay que representarnos nuestro futuro para llegar a conseguir lo que realmente anhelamos, pero teniendo una visión en donde el otro forma parte de esa, nuestra historia, porque inevitablemente así sucede, estamos en interacción constante:

"Preguntar ¿Qué es bueno para mí?. Es preguntar ¿Cómo podría yo vivir mejor

²⁴ Ibídem., pág. 266.

esa unidad y llevarla a su plenitud. Preguntar ¿Qué es bueno para el hombre?. Es preguntar por lo que deban tener en común todas las respuestas a la primera pregunta".²⁵

A estas preguntas se deberá responder únicamente mediante el acto y la palabra ejemplificados, esto es lo que origina una vida moral. Porque somos en gran medida lo que heredamos, pero así como somos capaces de adquirir una tradición, somos capaces también de transmitirla, de modo que debemos reconocer nuestra actitud ante las vías posibles y papeles histórico ofrecidos en este mundo.

Hay que mirar hacia el pasado cultural, tratar de representarnos lo bueno para nosotros y los demás, es poder llegar a un futuro donde la importancia moral sea activada, porque hoy en día se ha prescindido de ella fácilmente.

Es preciso alcanzar el bien moral, sólo es posible esto mediante la conciliación del bien individual con el bien social, a partir del deber moral, el cual se alcanza siendo libres para elegir pero, es necesario hacerlo de un modo que nos permita ejercer una buena voluntad, porque la transmisión y el alcance de este deber, sí es posible; por medio de la herencia educativa, del ejemplo demostrativo que cada uno de nosotros, los hombres, somos capaces de llevar a cabo, en la decisión de elegir y actuar bajo este deber. A este punto, de la sucesión del deber moral de actuar bajo el concepto del bien heredado, lo extenderemos con mayor precisión en un siguiente capítulo.

²⁵ Ibídem., pág. 269.

CAPÍTULO SEGUNDO
EL BIEN MORAL COMO UNA ACTITUD DE VIDA.

***“Ni en el mundo, ni en general,
tampoco fuera del mundo, es posible
pensar nada que pueda considerarse
como bueno sin restricción, a no ser
tan sólo una buena voluntad”.***
KANT. E.

1. EL BIEN CIRCUNSTANCIAL.

En la medida en que vamos creciendo como seres vivos y nos desarrollamos, al mismo tiempo observamos que contamos con un lugar en donde de vivir, bajo el cual podemos resguardarnos; poseemos alimentos, cobija y hasta estimamos la oportunidad de estudiar, de adquirir cosas superfluas y vacacionar. Pero, en tanto vamos adaptándonos a la sociedad, tenemos también la necesidad de enlazarnos y convivir con otros sectores sociales, observamos que hemos corrido con el “privilegio” de estar parados en esta situación y al mismo tiempo, consideramos la oportunidad de no estar en otra, hasta que llega el momento en que se nos hace perceptible que, no sólo existe el modo de vida en el cual estamos inmersos, sino que también hay diversas circunstancias a las cuales no pertenecemos, observamos que existen personas con mucha más “suerte”, ya sea que se encuentren más favorecidas económica y socialmente, al igual que hay personas en situaciones muy desfavorables.

Lo anterior viene a señalarnos las diferencias sociales, educativas, económicas, políticas, religiosas, físicas, etc., dentro de las cuales nos encontramos inmersos; estas diferencias nunca desaparecerán, el conflicto siempre estará presente porque es el resultado de la convivencia social, y no se trata de ser negativos, sino de objetivar las carencias morales que tenemos. Porque nos preocupa salvaguardar aquello que nos hace diferentes (el credo, la economía, el status social, etc.) y, está bien que así se dé entre los hombres, debido a que esas características demarcan su contexto cultural, pero el hombre se ha olvidado de otro factor importante que también es esencial para su modo de vida, y este factor es el de la moralidad, aquella que dentro del conflicto permanente, logra mantener el orden.

Actualmente observamos que las diversas sociedades aún siguen una línea religiosa a la cual apegan sus convicciones, estatus y valores, por ejemplo; los católicos tienen como normatividad seguir las reglas que señala la Biblia, tienen diez mandamientos, los cuales deben llevarse a cabo, pero esto puede normativizarse de acuerdo al premio y al castigo. Ellos hablan de acatar las reglas

que habrán de llevar al ser humano a una vida buena, virtuosa y feliz.

Tenemos así, una vida virtuosa, la cual puede llevar a cabo cualquier individuo que, apegado a su religión (por medio de lazos divinos) es más capaz de aplicar determinada facultad; ya sea tocando bien un instrumento, siendo un buen personaje político, hijo, ciudadano, mujer, hombre, etc. Pero, hay que observar también que quien se sale del esquema religioso, ya no es apto para llevar a cabo ninguna virtud, excepto, pidiendo redención, tras el perdón. Sin embargo, la religión, no es una concepción que pueda esclarecer, quienes son más morales, si los creyentes o los que no lo son. Las diversas sociedades aún siguen una línea religiosa a la cual apegan sus convicciones, status y valores, por ejemplo los católicos tienen como normatividad seguir las reglas que señala la Biblia, tienen diez mandamientos, los cuales deben seguirse pero, apelando al premio y al castigo. Ellos hablan de acatar las reglas que habrán de llevar al ser humano a una vida buena, virtuosa y feliz.

Así tenemos que, un hombre no puede ser bueno sino cree en la religión católica, pero las demás religiones, ¿acaso no opinan lo mismo, basadas en su propia concepción de bueno?

Todo esto viene a mostrarnos la importancia que se le imputa a la moralidad, la cual necesariamente requiere de un replanteamiento de los valores como (como en el primer capítulo se hace mención), porque aún se sigue conservando aquella idea, la cual se cree, es la única que puede darle orden a este caos moral, llamado sociedad, esa es la idea de Dios. La aprehensión a esta forma de pensamiento por parte de algunos sectores de la sociedad, ha evitado que las comunidades volteen la cara hacia una nueva concepción moral, y puedan observar sus carencias morales individuales.

Por lo contrario, la sociedad se ha resignado con la idea de que un Dios todopoderoso le dicte normas sociales y morales, las cuales habrán de seguirse, si es que se desea el premio: estar en el reino de los cielos, o también se seguirá por miedo al castigo: ir al infierno.

Estos valores acerca de lo bueno y lo malo ya se han aceptado en cada sociedad, en cada familia e individuo creyentes, pero y ¿dónde quedan los

individuos no creyentes? ¿tal vez no tienen la oportunidad para ser sujetos morales?

Esto nos remite a una sociedad condicionada, es decir; que depende del fin que cada individuo pretenda alcanzar, como se establecerá el medio o los medios a seguir, lo cual nos indica que si quiero 'x', entonces se deberá realizar 'y', por lo tanto el bien perseguido es relativo. Aquí la única alternativa a seguir es la estructura de una cosa, de la cual dependerá la función del individuo que puede llevarlo a la virtud.

Así la realidad humana, siguiendo este parámetro, logrará un orden dado por la divinidad, orden que definirá la función de las cosas y de las personas.

Contrariamente, el punto al cual se quiere llegar, es señalar que cada individuo social puede ser capaz de ser un sujeto moral, en la medida en que puede actuar de una forma o de otra, sólo en el mundo y a través de la práctica, para acceder a aquello que es considerado como un proyecto de vida buena para él y los suyos. De modo que, aceptar a la moral, depende de cada uno de los individuos, independientemente de su credo religioso y emancipado de las circunstancias en las que se encuentre.

“Siendo, pues, de dos especies la virtud: intelectual y moral, la intelectual debe sobre todo al magisterio su nacimiento y desarrollo, y por eso ha de menester de experiencia y de tiempo, en tanto que la virtud moral es fruto de la costumbre [...]. De lo anterior resulta claramente que ninguna de las virtudes morales germina en nosotros naturalmente. Nada, en efecto, de lo que es por naturaleza puede por costumbre hacerse de otro modo [...], ni nada en fin de lo que está naturalmente constituido de una manera podría habituarse a proceder de otra. Las virtudes, por tanto, no nacen en nosotros ni por naturaleza ni contrariamente a la naturaleza, sino que siendo nosotros naturalmente capaces de recibirlas, las perfeccionamos en nosotros por la costumbre [...]. Las virtudes [...], las adquirimos ejercitándonos primero en ellas, como pasa también en las artes y en los oficios. Todo lo que hemos de hacer después de haberlo aprendido, lo aprendemos haciéndolo”.²⁶

Es decir, cada uno de los hombres según su estructura social tienen una razón y lo bueno dependerá de la virtud realizada, por ello, no cabría señalar que

²⁶ Aristóteles. *“Ética Nicomáquea”*. Libro II. Pág. 18.

aquellos cuya acción proviene de un mandato divino, pueden con mayor facilidad ser morales, sería como decir que los más “acomodados” económicamente son en gran medida morales, en comparación con los desafortunados sociales, pobres o, equiparándolos con aquellos cuya capacidad es “diferente”.

La moral, no tiene nada que ver con estilos de vida, rango social, capacidades, virtudes o dones naturales. La moralidad en cuestión es un asunto de práctica, pero debido a que los valores morales provienen de las religiones y las sociedades se encuentran inmersas en ello, no han logrado cubrir sus carencias que como personas deberían cubrir y comenzar por destinar toda su capacidad individual a encontrar valores morales que permitan la obtención de un orden civil y una sociabilidad consciente, porque esta civilización es la única que puede tener la capacidad creadora de verdaderas leyes para los hombres y puede hacerlas respetar, pero sin duda, sin una base moral individual, esto es imposible.

Una forma de obtener un nuevo planteamiento ético, es construir una base moral por medio del conocimiento de sí mismo y por medio de la bondad humanas, pero este conocimiento está obstaculizado por todos los credos, cualquiera que este sea, mientras que la bondad está inhibida por la creencia en el pecado y el castigo, esto es lo que la moral católica aplica.

Aunque hay otra forma de obtener un nuevo planteamiento moral, basado en el conocimiento, este planteamiento deberá surgir del individuo, en primera instancia, ya que es quien cuenta con esta facultad (inteligencia o razón):

*“Razón [...] la más elevada de todas las fuerzas humanas”.*²⁷

Es por medio del conocimiento que el individuo logra ser libre, por medio de la libertad puede elegir aquello que le permite acceder a un modo de vida mejor como individuo:

²⁷ Nietzsche, F. *“Humano, demasiado humano”*, EDAF, España, 1998, p.196.

“...es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es la culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin tutela de otro. ¡Separe Aude!. ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!”²⁸

Tanto Nietzsche, como Kant, nos dan a conocer que por medio de la razón es como logramos ser libres, pero sin despartarnos de un objetivo moralmente bueno, logrando hacer a un lado la moral tradicional (religiosa) así, en la medida en que razona el hombre lo que es bueno para él, es como puede actuar moralmente, es decir que, no deberá dejarse regir por ningún otro hombre o circunstancia para lograr ser efectivamente moral porque:

“lo que nosotros debemos denominar bueno, tiene que ser en el juicio de todo hombre razonable, un objeto de la facultad de desear y el mal un objeto de horror ante los ojos del mundo, por consiguiente, se necesita para este juicio además del sentido también la razón”²⁹.

Sin embargo, no se trata de tener una tendencia siempre hacía lo bueno y evitar lo malo, según el grado de inteligencia o la medida de razonamiento, sino que se trata de que nuestro pensamiento tenga la capacidad de determinarse a hacer o no hacer algo, es poder obtener una voluntad y con ella una capacidad de moral activa. La voluntad es la que nos otorga el poder para diferenciar el actuar bajo la normatividad de lo moral que, es actuar sin el dominio que ejercen sobre nosotros las pasiones, las cuales nos llevan inevitablemente al conflicto, pues son estas quienes engendran el exceso, el vicio, el hastío, son esas inclinaciones hacía el poder y la posesión, las cuales creyendo que nos dan acceso a la felicidad, corrompen al hombre y lo hacen debilitarse y extinguir su acción moralmente buena.

De tal modo que el actuar moralmente, está sustentado por la razón basada en una buena voluntad, sólo teniendo como base a esta buena voluntad es como

²⁸ KANT. E. *“Filosofía de la historia”*, F. C. E. México, 1994, 5ª reimpresión, p.25.

²⁹ KANT. E. *“Crítica de la Razón Práctica”*, AUSTRAL, México, 1963, p.27.

podemos acceder al bien moral, pero aquí nos podemos preguntar ¿porqué debemos actuar de un modo moral, si no es mi placer, beneficio o felicidad?.

A esta cuestión cabe responder que existen ciertas posibilidades basadas en normas que nos indican el por qué debemos actuar conforme a una moral.

- 1) Es una situación donde A y B respetan las reglas.
- 2) Es una situación donde A respeta las reglas, pero B no.
- 3) Es una situación donde B respeta las reglas pero A no.
- 4) Es una situación donde A y B no respetan las reglas.

La situación que se prefiere por comodidad, es una situación egoísta, por supuesto y es la 3), en donde los demás respeten las reglas pero yo no. Esta suele ser una de las actitudes más frecuentes dentro de nuestro mundo cotidiano, además de que es una forma muy generalizada dentro de la sociedad humana.

Si no se permitiera transgredir las reglas o normas morales, la solución que se escogería comúnmente, sería la 1), en donde se pretende que “todos sean quienes respetemos las reglas”, pues no convendría que mientras ‘yo’ respeto las reglas, los demás las transgreden, como sucede cuando se escoge la alternativa 2), (si es que no fueran posibles la 1 y la 3) aunque aquí se está inmerso en el miedo a no poder sobrevivir, porque si yo respeto las reglas y los demás no, entonces estoy expuesto a ser presa fácil de las normas impuestas por aquellos que no actúan bajo términos morales, es lo que actualmente sucede en diversas sociedades incluyendo la nuestra, donde el poderoso o el rico es quien sabe lo que es “ bueno” y lo aplica a los indefensos o a aquellos que pretenden actuar basados en valores éticos. Es ser una oveja en víspas de un lobo.

Si cada uno razona de esta forma se llega inevitablemente a la situación 4), en donde se transgreden las normas éticas y sociales, por lo que se está inmerso en un desorden, lo que puede llevarnos a la destrucción de sectores específicos de la sociedad por no aceptar la moralidad que nos compete a todos.

Es así como la experiencia será la única que nos guíe, hacia un aprendizaje moral, lo anterior viene a señalarnos la importancia que tiene el actuar moral, en donde cada uno de los individuos tiene la capacidad para ponerlo en práctica, basándose en la necesidad de la normatividad que ejerza el propio sujeto moral.

Necesitamos una concepción moral normativa que sea terrenal, en donde todos y cada uno de los hombres puedan ser un sujeto activo al participar en la toma de decisiones morales, sin que tenga que ser una imposición externa a su propia capacidad de razonar lo que es bueno para él, y al mismo tiempo evitando afectar a los demás al tomar su propia decisión. Pero, ¿cómo concientizar al individuo de cuál es su deber, cuando las circunstancias sociales tienen mayor validez?

El eje central será saber el papel que jugamos dentro de nuestro propio sector social. Es preciso observar nuestro entorno y sensibilizarnos, para lograr comprender lo que nos hace falta moralmente, porque el individuo tiende a actuar conforme a lo que desea, sin embargo debe responsabilizarse de efectuar sus decisiones y que no sea un factor externo quien responda por él, debe de responder por sí mismo, lo que implica proteger su vida y al mismo tiempo debe procurar no obstruir la actividad moral de los demás.

Se trata de ser conscientes de que estamos dentro de una sociedad, y que somos parte de una historia, en donde un acto siempre afecta para bien o para mal, a uno o más sujetos; porque no somos individuos aislados, es por lo cual debemos captar que nuestra actividad tiene la capacidad de suscitar efectos para obstruir y destruir a nuestro prójimo, al igual que también podemos ser capaces de construir una base moral que permita al otro hacer lo mismo con su propio proyecto de vida buena.

El punto de partida para que un individuo se convierta en sujeto moral, aun dentro del caos social y las reglas sociales que se infringen a cada momento, es ser persona, esta es una característica que cada uno de los seres humanos puede alcanzar, aún donde cada uno tiene diferentes proyectos, es posible alcanzar una igualdad frente a la ley siendo persona, esto quiere decir que somos vulnerables de perder autonomía en el mismo grado; ya Kant lo entendía como una ley de la razón que está de acuerdo con aquello que es bueno, basándose ante todo en una buena voluntad:

“la autonomía de la voluntad es el único principio de todas las leyes morales y de los deberes conforme a ellas”.³⁰

Es preciso que cada uno de los hombres busquen sus propios principios de coexistencia y que al mismo tiempo le permitan interactuar con los otros. De modo que es necesario tomar en cuenta que:

Cada uno de los hombres tiene deberes hacia su persona.

Tengo el deber de constituirme como sujeto, ésta será una conquista diaria, la cual se ve amenazada por todo el entorno social. Por medio de la libertad, que es un fin en sí misma, es decir que no es un medio que me permita acceder a otra cosa, a un fin; por medio de la libertad es por lo que podemos lograr constituirnos a nosotros mismos, porque nos hace responsables de nuestra acción.

La persona en tanto que juega un rol o un papel, como si representara una obra de teatro, puede manifestarse como sujeto racional. La idea de persona nos puede llevar a pensar que todos somos iguales en tanto que tenemos los mismos deberes y derechos (exclusivamente en lo jurídico), pero ‘todos somos diferentes’, en tanto que somos libres de elegir modos de vida diferente, pero, esta diferencia no importa en lo jurídico, es por ello que aún no hemos logrado traspasar el conflicto, porque aún no tenemos la apertura para aceptar a alguien que es o piensa diferente. Cada persona es diferente, en tanto que cada una tiene la misma capacidad para constituirse como sujeto libre, lo cual es una condición necesaria para que se le puedan imputar las acciones morales.

Cada uno de los hombres tiene deberes hacia los otros.

Tengo el deber de reconocer al otro como persona, es asumir las condiciones para que el otro asuma sus propias decisiones.

“Por eso puede haber una verdadera disposición moral de ánimo consagrada inmediatamente a la ley, por eso puede la criatura racional digna de participar en el bien supremo, en la medida adecuada al valor moral de su persona y no sólo a sus acciones”.³¹

³⁰ Ibídem, p. 54.

³¹ Ibídem, p. 204-205.

De esta forma, el problema es que todos los individuos se reconozcan como personas, aún con todo lo grave que puede ser el mundo actual, se tiene la expectativa de que pueda sobrellevarse el conflicto, aún cuando éste nunca desaparezca, por que hay que ser realistas y atender al conflicto, el cual nunca desaparecerá porque es la consecuencia de la convivencia social. Pero, sí existe la posibilidad de sobrellevar el conflicto social por medio de un orden, si el individuo lleva a cabo el deber que tiene de tomar al otro como un fin, donde no serán utilizados los seres vivientes como medios que satisfagan, cubran carencias o sirvan como objetos de utilidad. La moral-práctica, como vemos nace en cada una de las personas, más no se termina ahí, porque la realización de la vida ética se da en la sociedad.

Tenemos entonces una siguiente cuestión, ¿cómo hacer que las personas se conciban como tales en una práctica de un todo social?.

Para actuar conforme al deber, es decir, llevar las ideas de racionalización a su realización moral, es necesario plantear la noción de libertad, la cual carece de bases teóricas que puedan explicarla es decir, que no podemos dar ejemplos que puedan demostrar o fundamentar su validez. La libertad, sólo se puede experimentar a través de la práctica, se trata de ir del pensamiento a la realidad, a partir de las decisiones que cada sujeto tome. Ejercer la libertad, no es hacer caso omiso respecto a lo que es bueno o malo (ya que por medio de la razón se nos otorga a cada uno de los individuos el conocimiento moral, es decir, la voluntad de decidir qué camino es el adecuado para acceder a un modo de vida mejor), más bien al no actuar bajo parámetros morales lo que se logra es poder justificar el vicio o el exceso, ya que sólo se actúa bajo preceptos que otorgan el placer excesivo y esto no es justificable, ni mucho menos moral. De modo que cuando se tiene un deseo y se satisface sin restricción, aquí no se está siendo libre porque aparecerá uno más y otro sin parar, por lo que cualquier individuo que actúe de esta manera se encuentra atado al deseo.

Entonces, ¿cuándo el hombre es libre?

Cuando tiene conciencia de la relación necesaria que enlaza entre sí a los hombres, ley que al mismo tiempo le otorga al sujeto el. ¡no debes!, aunque por

otro lado, también logra hacerlo consciente de lo que ‘sí se puede’ llevar a cabo.

Sólo somos libres por la confrontación que nos da la ley moral, es decir, soy libre cuando tengo la alternativa entre “el deber” y “el poder”. Para lograr llevar a cabo la libertad individual dentro de un todo social, es necesario primero que nada, constituirnos como sujetos, la libertad es la posibilidad de llevar a cabo esta característica individual por medio de nuestras propias leyes, es decir que cada individuo tiene la capacidad de aplicar su “propia ley moral” mediante la libertad, esto sería de alguna forma transgredir las normas sociales impuestas y sería resistirme (como sujeto libre) al mundo social, sin embargo la ley moral, mi ley moral es la que logra definir el objeto de mi deseo, es quien me abre una alternativa para ser libre.

Llevar a cabo la libertad por medio de la relación moral entre los hombres es una práctica, donde dentro del mundo tomo distancia de mis sensaciones para hacerme partícipe del ‘yo quiero’ de mi razón. Así, que de todo lo que la ley social me permite (lo cual abarca demasiado y hasta cierto punto me permite lo que es perjudicial para mi o los otros), me puedo remitir a lo ‘que quiero’. Me vuelvo participante ético porque tengo opciones para escoger de entre un todo social; lo que tengo que tomar en cuenta es que debo dar razones de la elección que mi querer libre decida y esas razones deberán estar sustentadas en una buena voluntad.

Por lo tanto, para que la práctica moral funcione y surja un orden social se tiene que presuponer la libertad:

“Para que no se imagine nadie encontrar inconsecuencias, porque ahora llamé la libertad condición de la ley moral y luego (...) afirmé que la ley moral es condición bajo la cual nosotros podemos adquirir conciencia de la libertad, quiero recordar aquí tan sólo que la libertad es sin duda la ‘ratio essendi’ de la ley moral, pero la ley moral es la ‘ratio cognoscendi’ de la libertad. Pues si la ley moral no estuviese, en nuestra razón, pensada anteriormente con claridad, no podríamos nunca considerarnos como autorizados para ‘admitir’ algo así como lo que la libertad es (aún cuando ésta no se contradice). Pero si no hubiera libertad alguna, no podría de ningún modo encontrarse la ley moral en nosotros”.³²

³² Kant. E. Prólogo a la “Crítica de la Razón Práctica”. México, 1994, p.12.

Ser moral a través de la libertad, como observamos, no es una vía fácil de llevar a cabo, porque hasta cierto punto nos conflictúa, ya que nos lleva a un malestar que se suscita a través de la confrontación entre deseo y ley moral.

Pero la libertad es la única alternativa que nos hace dignos de pretender ser felices por medio del bien moral, no se trata de que por medio de la libertad vayamos a alcanzar la plenitud de la felicidad, porque la felicidad no es más que una idea de la imaginación humana; sino que se hace preciso actuar conforme al deber; no es que se opongan felicidad y moralidad, sino que para actuar moralmente es necesario no tomar en cuenta a la felicidad únicamente, porque hasta cierto punto podría ser un deber el cuidar de la felicidad, pero aquí entraría el cuidado de nuestras habilidades, capacidades, rango social, y dones naturales como salud, riqueza o belleza, cuyo fomento no es nunca un deber y mucho menos es un principio que abarque a un todo moral:

“Esta distinción del principio de felicidad del de la moralidad, no es por eso, inmediatamente oposición de ambos, y la razón pura práctica no quiere que se deba renunciar a las pretensiones, a la felicidad, sino sólo que, tratándose del deber, no se las tenga en cuenta”.³³

De tal forma, no porque se actúe conforme a la felicidad, se es bueno.

La idea de felicidad está relacionada con aquello que está en nuestras manos hacer o dejar de hacer, por lo tanto quien pretenda acceder a ella deberá mostrar la capacidad con la que cuenta para alcanzarla y es por ello que no es un tema moral, porque no está en juego para llevarse a cabo los preceptos morales ninguna circunstancia contingente entre los hombres, sin embargo, sí es una idea totalizadora en tanto que todos tenemos la misma capacidad para acceder a ese mundo moral que nuestra necesidad social nos obliga a encontrar.

No se trata de indicar a cada uno de los individuos cuál es el camino que deben seguir mediante acciones específicas, ni tampoco se trata desear que todos los seres humanos realicen actos semejantes, se trata de que:

³³ Kant. E. *“Crítica de la razón práctica”*. Pág. 132.

“En todo caso, si la humanidad no debe caminar a su pérdida, por tal gobierno consciente de sí mismo, es preciso ante todo que se halle un conocimiento de las condiciones de la civilización (...)en esto reside el inmenso deber de los grandes espíritus...”³⁴

2.EL AMOR A SÍ MISMO, COMO BASE DE UNA CONDUCTA MORAL.

Por muy grave que parezca una situación, la reflexión moral es siempre optimista porque está buscando la posibilidad de actos buenos, aún en donde no los hay.

Cada uno de nosotros es susceptible a ser sujeto moral, si así los desea, el problema será liberarse de las circunstancias sociales que lo sujetan, ya sea que nuestra preferencia sea padecer un mal, a tener que hacer a un lado el conformismo, la apatía, la flojera o la cobardía sin lo cual podríamos asegurar un medio moralmente bueno. Esta época se ve marcada por la irresponsabilidad humana al no asumir sus actos.

Antiguamente, el hombre estaba sometido a la naturaleza inanimada, con respecto al clima y a la fecundidad de las cosechas; a la naturaleza humana con respecto a los impulsos ciegos que lo llevaban a procrear y a combatir. El sentimiento de impotencia resultante era utilizado para transformar el miedo en deber y resignación.

Actualmente, el hombre, tiene un criterio diferente. El mundo material no es algo que se acepte con agradecimientos u oraciones de suplica, sino que es la materia prima para su manipulación. Lo que quizás no se aprecia tanto es que ha comenzado un cambio esencialmente parecido con respecto a la naturaleza humana.

Ahora ya no tenemos la necesidad de un Dios, ahora es el hombre quien puede alternar o manipular la conciencia de otro hombre, ya no se da el mal por algo externo (como se creía que provenía de algo externo parecido al diablo), sino que el mal ahora se produce por el individuo que provoca un desequilibrio en el

³⁴ Nietzsche, F. *“Humano, demasiado humano”*. EDAF. Madrid, 1998, p.59.

medio social en el que se encuentra, desfavoreciendo a aquellos que se encuentran en su inmediatez.

El mal era concebido como aquello que resulta de no conocer, de la ignorancia, pero mediante la razón es como tenemos conciencia de lo que es, de aquello que podría resultar bueno y malo. Así que no es que el mal se ha producido por ignorancia.

Cuando se tenía la creencia de que el mal moral llegaba con el mal metafísico, de lo que se trataba era de limitar al hombre. Hoy en día tenemos que aprender que el mal radica en la forma en que elegimos actuar. El peor mal moral es que un sujeto pida ayuda a un sacerdote para liberarse de sus pecados, porque aquí se está eliminando la calidad de sujeto.

Así que para que haya mal, tiene que haber elección aún cuando este mal sea físico tiene que haberse dado una acción para que este se originará.

El mal está en nuestra decisión, es no querer asumir la responsabilidad de ser sujetos, es elegir actuar mal, por ello el mal tiene una razón de ser y es llevar a cabo una acción de manera válida, aún cuando esta no sea moral. Y, como siempre se pretende dar prioridad a la felicidad antes que actuar de acuerdo con la ley moral, lo que se está evitando es el deber, donde la aspiración al perfeccionamiento personal es lo primero que se violenta.

Por lo tanto, al igual que el bien es elegido por la razón, también el mal es una elección, pero en ambos casos no se puede apelar a ningún hecho u objeto como causa. Nosotros somos los únicos e irrefutables árbitros del valor, así en este mundo somos más grandes que la propia naturaleza, porque en el mundo de los valores la naturaleza es neutral, ni buena, ni mala. De modo, que cada uno de nosotros es responsable de ella, por lo que nuestro deber es cuidarla y protegerla haciéndonos responsables de la gran capacidad con que contamos los hombres: la acción, esa capacidad que puede llevarnos al desequilibrio y perecimiento, sin más el factor ecológico, por ejemplo; también es una forma de reflejo ético, carencia que se demuestra hoy en día, la naturaleza es la responsabilidad aún más grande de cada uno de los seres humanos, porque sin ella simplemente no somos:

“ el bien o el mal es referido así, propiamente a acciones, no al estado de la sensación de la persona, y si algo debiese ser absolutamente (y en todo sentido y sin ulterior condición) bueno o malo, ser considerado como tal, sería solamente el modo de obrar, la máxima de la voluntad, y por consiguiente la persona operante de la misma, no empero una cosa la que podría ser denominada buena o mala”.³⁵

Nosotros somos los creadores de los valores, y de nuestros deseos son los que confieren valor. Somos quienes tenemos que determinar la vida buena, la cual deberá estar inspirada por el amor y guiada por el conocimiento o educación, tanto el amor como el conocimiento o educación tiene la capacidad de extenderse de manera indefinida, ni el conocimiento o educación sin amor, ni la virtud sin conocimiento o educación pueden originar una vida buena.

La segunda guerra mundial es un ejemplo de la obtención de conocimiento o educación sin amor, al igual que el amor a Dios en la Inquisición, sin conocimiento o educación generó en conflicto, en ambos casos se obtuvo la muerte a gran escala.

De esta manera, es que el conocimiento o educación y amor son importantes, pero el segundo es más importante que el primero porque en cierto sentido el amor es quien impulsa a los inteligentes (a la razón) a buscar el conocimiento o educación inteligente.

El amor es una palabra que comprende una gran variedad de sentimientos, la he usado a drede ya que quiero incluirlos a todos. Puede ser el amor una emoción (que es de lo que hablo), es un deleite y benevolencia pura, es un cariño paternal.

Es la palabra que se utiliza para describir ‘el deseo por el bienestar por otra persona’, al menos es lo que se pretende alcanzar. Pero, en la vida real no es así, deseamos el cariño con el fin de escapar a la sensación de soledad, con el fin de ser “comprendidos”, es un asunto de simpatía, no de benevolencia; la persona cuyo afecto nos es satisfactorio no sólo debe desearnos el bien, sino debe saber en que consiste nuestra felicidad.

³⁵ Kant. E. “Crítica de la Razón Práctica”. Austral, México, 1994, p. 91

Pero esto pertenece al otro elemento de la vida buena, que es el conocimiento o educación; por ejemplo, en un mundo perfecto, todo ser consciente sería para los demás el objeto del amor pleno, compuesto de deleite, benevolencia y comprensión íntimamente mezcladas. Esto no significa que en el mundo real debamos tener tales sentimientos hacia otros seres conscientes que encontremos. De hecho, la benevolencia puede extenderse con mayor facilidad pero aun así tiene sus límites, cuando por ejemplo un hombre quiere casarse con una mujer, pero al darse cuenta de que hay otro hombre que también la ama, el primero, termina por ceder para actuar bien, dejando a la mujer y no pensaríamos muy bien de él en este caso, además los sentimientos hacia un rival no pueden ser benévolos, porque creo que la vida en la tierra tiene que contar aún con una base de vitalidad animal y de instinto animal, así que el instinto tiene sus derechos y si lo violentamos puede vengarse de muchas formas y en modos muy sutiles.

Por lo que para entender la vida buena, hay que tener en cuenta los límites de la razón humana, pero esto vuelve a la necesidad del conocimiento o educación, tema que desarrollaremos de una manera más precisa, en un tercer capítulo.

Volviendo al tema del amor, quiero creer que la vida ética consiste en un amor guiado por el conocimiento o educación, donde el deseo me impulsa a vivir una vida buena, la cual se obtiene al vivir todo lo plenamente posible, procurando que los demás también la vivan; no es un sentimiento (porque la ética no se trata de esto) sino que es una declaración del deseo fundada en el entendimiento, lo que significa que dentro de una comunidad donde los hombres viven así, se habrán de satisfacer más los deseos, que en una comunidad donde haya menos amor o menos conocimiento o educación. Porque la necesidad práctica de una moral nace del conflicto de los deseos, ya de diferentes personas o de la misma persona, en épocas distintas e incluso al mismo tiempo.

Anteriormente, mencionamos que mediante la razón se puede lograr dar forma a las pasiones o inclinaciones, así la razón es el medio para acceder a un determinado fin, es decir, donde siempre existen deseos (somos personas con

deseos constantes), por medio de la razón podemos llegar a la adquisición y cumplimiento de esos fines, que vienen a ser los deseos.

Obviamente podemos tener todos un mismo deseo, por ejemplo el poder o la posición; pretender inclinarnos hacia estos únicamente de manera exclusiva, nos llevaría a una situación de conflicto, pero nos interesa conservar el orden para sobrevivir, antes de alcanzar una de estas pasiones; así que el interés viene a ser más fuerte que la pasión, por ello lo único que controla los deseos, son otros deseos.

Si lo que deseamos es evitar el conflicto, debemos evitar ir ante todo y sobre todo, en busca de la felicidad, debemos optar por una actuación moral si lo que buscamos es un orden individual y social, pero ¿cómo librarnos de los deseos y lograr una praxis sustentada en la ética?. Esto es imposible, nunca dejamos de desear, el punto es que para pretender ser dignos de ser felices por medio de la actividad moral es necesario construir una jerarquía de esos deseos. Es decir, según el proyecto de vida que cada uno de los individuos desee llevar a cabo, el individuo tiene la oportunidad de elegir todos sus deseos para llevar a cabo aquellos que son de más importancia. Por ejemplo, un hombre quiere beber, y a la vez estar bien para trabajar a la mañana siguiente, según lo que pretende alcanzar con su concepción de vida buena, este hombre deberá restringir uno de los dos deseos.

Se trata de alterar los caracteres y los deseos de modo que queden reducidas al mínimo las ocasiones de conflicto, haciendo que el éxito de los deseos de un hombre esté en toda la medida posible, de acuerdo con el éxito de los deseos de los demás. Por esta razón el amor es mejor que el odio, porque produce la armonía en lugar del conflicto en los deseos de las personas, en este caso la noción de amor es objetiva, de modo que pueda considerársele como una ley moral, no se trata de infundir en todos y en cada uno de los hombres los mismos sentimientos o deseos que originen una única forma de vida, la más deseada, la vida moral, no; esto sería un absurdo.

Se trata de que cada hombre, inmerso en una infinidad de deseos, guíe su forma de decisión respecto a lo que desea, se trata de que actúe por medio del

respecto a su deber, esto lo objetiviza Kant en forma de ley; ley dictada por la razón que cada uno de los hombres tiene:

"Muy hermoso es hacer el bien a los hombres por amor a él y por benevolencia compasiva, o ser justo por amor al orden, pero esa no es todavía la legítima máxima moral de nuestra conducta [...] Nosotros nos hayamos bajo una disciplina de la razón [...], debemos no olvidar que no podemos sustraerle nada su autoridad de ley [...] Deber y obligación son las únicas denominaciones que nosotros debemos dar a nuestra relación con la ley moral. Nosotros somos en verdad legisladores de un reino de la moralidad, posible por la libertad, propuesto por la razón práctica a nuestro respecto, pero, somos al mismo tiempo súbditos y no el jefe del mismo [...] Así pues, sólo el amor práctico es al que se refiere ese núcleo de todas las leyes".³⁶

La concordancia de esta ley con la razón, implica hasta cierto punto daño en el hombre cuyo egoísmo, arrogancia o presunción son más fuerte que la razón misma:

"la ley moral, como fundamento de determinación de la voluntad debe producir un sentimiento porque causa perjuicio a todas nuestras inclinaciones, sentimiento que puede denominarse dolor".³⁷

No obstante, esta ley es necesaria para hacer preciso el mero deseo de actuar moralmente, así se logra (mediante la ley) la guía segura de equilibrar los deseos sin perjudicar al otro, lo cual es muy fácil, pues cuando una persona esta bastante lejos de evitar las nociones morales, es muy posible que quiera o pueda obtener un poder y realizarlo por encima de los demás, el amor deberá ser racional, de tal forma que no se ejerza ningún poder sobre algún hombre con menos fuerza, es decir, que se debe evitar emplear a los demás sólo como medio, porque cada hombre tiene la misma capacidad de ejercitar su poder racional de la misma manera y de un modo libre:

"[...] únicamente el hombre, y con él toda criatura racional es fin en sí mismo. Él es, efectivamente, el sujeto de la ley moral, que es santa (inviolable) gracias a la autonomía de su libertad".³⁸

³⁶ Kant. E. "Crítica de la Razón Práctica". Austral, México, 1994, p.121-122.

³⁷ Ibídem., p. 109.

Es, precisamente, que por medio de la voluntad de la persona, se encuentra un límite, debido a la autonomía, a la propia legislación que cada hombre tiene al ejercer su racionalidad.

El amor, entonces se debe dar en uno mismo, porque no es posible obligar a ningún hombre racional a que nos ame, como tampoco es posible obligarnos a amar; en este sentido el amor no es una ley que se encuentre estipulada y deba cumplirse, sino que la ley viene a equilibrar los deseos que la razón puede ejercer; la ley moral es la parte social que cada individuo racional debe cumplir para dar cuenta de sus acciones y a la par de esta ley se encuentra el amor, igualmente racional capaz de llevarse a cabo por cualquiera de los hombres, ésta es una noción exclusiva de cada uno de los individuos, que puede aplicar de manera colectiva, aún cuando su razón humana se encuentre en precarias condiciones respecto a la sabiduría moral.

El amor racional, se encuentra en cada sujeto vivo y es considerar todo aquello que hace agradable la vida, al mismo tiempo que se considera mediante el conocimiento racional, aquello que pueda perjudicar el propio ejercicio de ser persona:

*“A un hombre honrado en la mayor de las desgracias de la vida, desgracia que hubiera podido evitar sólo con haber podido saltar por encima del deber ¿no le mantiene siempre firme la conciencia de haber conservado en su dignidad y honrado la humanidad en su persona, de no tener motivo para avergonzarse de sí mismo y evitar el espectáculo interior, el examen de si mismo? Este consuelo no es felicidad, ni siquiera la más mínima parte de ella. Pues nadie deseará ocasión para ello, ni siquiera incluso una vida, en semejantes circunstancias. Ese interior apaciguamiento es, pues, sólo negativo en consideración de todo lo que puede hacer agradable la vida; es saber evitar el peligro de descender en valor personal, después que el de su estado ha sido ya por él completamente abandonado”.*³⁸

De este modo es que opera la ética llevada a la práctica, por medio de la razón misma del hombre, donde el deber no tiene nada que ver con el placer de la vida:

³⁸ Ibídem., p. 127.

³⁹ Ibídem., p. 128.

“Y por mucho que quisiese sacudirlas juntas para mezclarlas [...] pronto se separan, por sí mismas, y si no lo hacen, no obra el primero, pero aunque la vida física ganase alguna fuerza con ello, desaparecería, no obstante, la vida moral sin salvación”.⁴⁰

Es así como la ética-práctica puede llevarse a cabo mediante la superación del individuo mismo, gracias a su amor racional; porque es ese amor al individuo a querer lo posible, a crecer, a querer alcanzar los medios para acceder a ello.

El amor racional es quien otorgará el impulso creador al hombre, es hacer posible la introducción de la verdad personal en nuestras vidas, las cuales tienen influencia en el mundo, a través del roce que se da inevitablemente entre los hombres, es lograr hacernos conscientes de nuestra facultad de razonar para lograr inventar un nuevo mundo moral, en el cual no cueste demasiado desarrollarse, participar, actuar, sostenerse... es como diría Nietzsche: “ el impulso creador del hombre inventa así el mundo en que puede desarrollarse, lo anticipa y es esa anticipación su sostén. Pero haciendo esto olvida que, de hecho, toda acción se produce inmersa en una preparación ‘mecánica’, antes de ser querida; olvida que ‘el fin surge, en realidad, en el cerebro cuando todo está dispuesto ya para realizarlo”.

Es así como el desarrollo de la ética-práctica, en todo individuo no se da, sino a partir del orden que él mismo se crea, aún inmerso en el caos en el que se encuentre la realidad de las cosas.

3. EL BIEN COMO RESULTADO DE CONDICIONES DE EXISTENCIA.

Para que el bien pueda llevarse a cabo es preciso realizar aquellas acciones que producirán un mayor bien, más que cualquier otra alternativa posible, donde lo bueno nos proporciona una motivación para la acción, es simplemente reconocerlo; una vez que ha sido alcanzado un nivel de inteligibilidad o comprensión complementada por una explicación sobre la forma en que se

⁴⁰ Ibídem., p. 129.

aprende, se asimila, se instruye y se ejercita el significado de bueno. De esta forma, toda explicación respecto a lo que es bueno debe adecuarse con la acción, porque el nombrar algo que está bajo el nombre de bueno significa que debe estar apoyado en razones que justifiquen el por qué de la elección de una alternativa determinada y no de otra.

Pero, lo que debemos evitar es caer bajo una justificación personal, es decir, considerar lo que conviene a mis intereses o atender lo que me lleva a mi felicidad. Esto no me llevaría a actuar bajo la normatividad moral porque lo que se hace en virtud de un interés personal no puede llevarme a actuar de acuerdo a mi deber, de acuerdo con lo único que puede llevarme a mi realización: a la producción de un bien.

Claramente, no estamos obligados a realizar aquello que sea bueno, sin embargo, el captar aquello que es bueno y es malo, significa que nos encontramos de manera inevitable, inmersos en un ámbito moral, de modo que la acción correcta es valiosa sólo como un medio para llegar a lo que es bueno, aún cuando cada posición social tiene su propia lista, característica de virtudes.

El punto es señalar que vivimos en términos morales ya establecidos y elaborados, lo que implica una abdicación de la responsabilidad individual; esto es importante porque señala que la única forma de alcanzar el bien moral práctico personal, será siendo un individuo capaz de vivir, capaz de existir bajo una conciencia, de que se es libre de decidir, de elegir y de actuar.

Se trata de encontrar una alternativa diferente a lo que la historia moral de la sociedad nos ha enseñado, es poder concebir la capacidad de realizar lo que se quiere, bajo una buena voluntad. Se trata de trascender de manera individual la irresponsabilidad histórica, es decir, la inconciencia que se tiene al cometer un acto, lo que actualmente se manifiesta entre nosotros, no es darle la espalda a la sociedad, sino que es alcanzar los criterios morales que eviten, por medio de la práctica, una catástrofe humana.

Aquí, se me podría cuestionar ¿de qué modo puede evitarse toda la presentación de diferentes opiniones entrelazadas?, porque ya hemos señalado

que no somos sujetos aislados, de tal modo podemos decir que el único control que tenemos del futuro es nuestro propio dominio de nuestras elecciones.

Comprender las nociones éticas es comprender que el hacer uso de ellas, no implica que tengamos que comprometernos con algún conjunto particular de creencias morales. Por ello el individuo es su propia autoridad, en el sentido más riguroso posible, aún cuando haya criterios que no puedan hacerse a un lado, la normatividad tiene que ser aceptada por nosotros, aún cuando ésta se origine en la sociedad.

4. EL BIEN COMO EL PROYECCIÓN DEL PASADO.

Es en nuestra sociedad donde vivimos con la herencia de varias moralidades bastante bien integradas, es decir, que estamos influenciados por el cristianismo, el platonismo, el utilitarismo, la actual “democracia” fruto de un liberalismo, etc. Dentro de cada una de estas posturas hay fines propuestos, reglas y virtudes; pero las situaciones son tan diferentes que sólo tenemos dos alternativas, ya sea que nos encontremos inmersos en una de esas posturas o sea que ya estemos fuera. Kant, por ejemplo se encuentra en el punto en el que la pérdida de la unidad moral, significa que la moralidad sólo puede ser especificada en términos de la forma de sus reglas y no un fin al que pueden éstas servir. De ahí su intento de derivar su contenido de las reglas morales de su forma.

Al hablar desde mi propia concepción ética me veré comprometida por los criterios que se manifiestan en ella, estos criterios serán compartidos por aquellos que hablan del mismo lenguaje moral, de modo que debo adquirir concepciones morales si es que soy un sujeto social, pero debo elegir con lo que me quiero vincular, así que debo elegir de entre todos los modos posibles, llevar a cabo mis propios proyectos éticos y sociales.

Nuestro pasado, es lo que determina nuestra influencia moral, el modo en el que concebimos y efectuamos una elección. Por esto es que le debemos a nuestra época el ser un individuo, por que de cada uno depende el mejoramiento

de nuestra condición personal y con ello lo que se adquiere necesariamente es retribuir nuestra propia aprehensión acerca de lo bueno, en la sociedad.

Conocer el pasado implica averiguar nuestra historia, es advertir nuestra condición vulnerable a equivocarnos, es cederle el paso al error o al acierto histórico y es lograr concebir el fruto de ese error o de ese acierto, es lograr obtener el entendimiento que nos otorga la experiencia para poder evitar o generar bajo nuestra acción moral individual, el avance ético social:

“Cuando un sabio de cultura antigua jura no tratar a los hombres que creen en el progreso, tiene razón. Porque la cultura antigua tiene detrás de sí su grandeza, y su bien, y la educación histórica obliga al individuo a confesar que ella nunca recobrará su grandeza (...) pero los hombres pueden decidir con plena conciencia, desarrollarse de ahora en adelante una cultura nueva, mientras antes se desarrollaban inconscientemente y al azar: ahora pueden crear mejores condiciones para la producción de los hombres, de su alimentación, de su educación, de su instrucción, organizar (...) toda la tierra (...) Esta nueva cultura consciente mata a la antigua, que, considerada en su conjunto, llevó una vida inconsciente de bestia y vegetal, mata también la desconfianza hacia el progreso: este es posible”.⁴¹

⁴¹ Nietzsche, F. *“Humano, demasiado humano”*. EDAF, Madrid, 1998, p. 58-59.

CAPÍTULO TERCERO
UNA VISIÓN CULTURAL ACERCA DEL BIEN MORAL.

“Es preciso que nosotros los hombres [...], que visiblemente entramos cada vez más en combustión, no dejemos de buscar todos los medios de extinción y de refrigeración que existan, a fin de conservar al menos el asiento, la paz, la medida que tenemos aún, y de ser, en fin, quizá buenos para servir a ésta época, proporcionándole un espejo, una conciencia de sí misma”.
NIETZSCHE. F.

1.NEGACIÓN DE LOS VALORES CULTURALES.

Hasta ahora hemos visto que las ideas acerca de conceptos como lo bueno, lo malo, lo moral e inmoral han dependido de la construcción humana, la cual se ha llevado a cabo gracias a las religiones, políticas, épocas, sociedades y culturas diversas.

Así, los hombres han logrado sustentar la idea del bien, a partir de sus creencias y posturas variadas dentro de las cuales el individuo se sumerge en el instante en que forma parte de un núcleo social pero, lo cierto es que se le ha dado poca importancia al valor de la influencia cultural, a la hora de pretender encontrar una postura imparcial acerca del bien el cual, al mismo tiempo, pueda llevar al individuo a una acción moral.

Ciertamente, las sociedades se encuentran inmersas en un desorden valorativo, pues tratan de enmascarar a las pasiones con careta de virtud, rechazando a las primeras en apariencia, ya que al parecer son tomadas como malas, así lo ha dictaminado la cultura social; llevar a cabo a las pasiones habla de un individuo irreflexivo, cercano a un animal, aun cuando estas pasiones se encuentran por naturaleza en cada hombre vivo.

¿Por qué tratar de enmascarar a las pasiones, por qué esconderlas bajo el nombre de virtudes personales, si seguramente se llevarán a la práctica estos excesos?.

Esta es una lucha cultural constante, tratar de que pasen desapercibidos los excesos, las pasiones o aquello que no es “bien visto” por la sociedad; aquí las leyes sociales son las que le dan fuerza al individuo para luchar en contra de lo que desea y por lo cual sería señalado y al mismo tiempo, estas leyes le otorgan fortaleza al hombre social para señalar a otros que se encuentren viviendo o actuando de un modo excesivo.

Las leyes sociales son el espíritu del hombre, sin embargo los individuos en su mayoría, aún cuando cuentan con estas leyes no tienen una formación moral adecuada que los haga actuar bajo valores como la piedad, la bondad y otras, sino que contrariamente, han pretendido encontrar la “virtud” a través de sus pasiones,

aquí la referencia moral la ha perdido el individuo con las imposiciones sociales; el hombre se ha dado a la tarea de esconder sus vilezas, más que pretender ser mejor ser humano.

Lo que es preciso señalar es que las nociones de bueno y malo se han perdido bajo la búsqueda social de una “moral”, la sociedad ha confundido esta idea, ya que ha usado el término tan sólo como el pretexto y el estandarte para hacer lo que se quiere sin restricción alguna.

Las sociedades han ido mezclando estos dos conceptos, hasta lograr que uno tome el papel del otro. Es por ello que actualmente nadie cree en la posibilidad del bien moral, pues tan sólo se tiene una realidad confusa y llena de desorden, en donde las personas aplican el poder, si es que cuentan con él, para desvirtuar toda posibilidad de un actuar moralmente bueno. Lo único que se pretende es seguir ensalzando el privilegio que otorga actuar sin escrutinio, bajo una máscara “moral”.

Por ejemplo, aquellos hombres que están sometidos al poder del dinero, tienen la posibilidad de apaciguar sus intenciones excesivas, siendo “morales” (si es que logran tener alguna intención moral), otorgando a otros un poco de beneficencia o caridad. Esta actitud sólo puede llevarla a cabo aquél sujeto que se siente corrompido moralmente, pues necesita eximir sus culpas, sentirse bien consigo mismo. Este hombre con su actuación obtiene el agradecimiento legal de la sociedad, pues ha actuado conforme a lo establecido culturalmente, además de que otros sujetos se han visto beneficiados, pero ¿ese actuar convierte a este sujeto adinerado, en un individuo moralmente bueno? La respuesta es no, pues se encuentra atado a su sociedad y a su pasión que es el dinero, no es un individuo libre, cuya acción pueda ejercerla a partir de sí mismo, sino que necesita del reconocimiento de los demás que lo haga creer que es un hombre bueno.

El punto es que, todos los individuos estamos inmersos en algún vicio social. Escapar es el único remedio a favor del “bien”, porque en la actualidad, lo “bueno” es lo que se ha establecido por aquellos hombres, cuyo poder político o social es influencia sobre los demás. Lo “malo” es ir en contra de las reglas que determinan a aquellos hombres que están bajo la ley del poderoso, a actuar

conforme a una moral preestablecida. ¿será que, quién tiene el poder tiene a cargo la exclusividad legal y por tanto moral?

Quien determina la actitud “moral”, quien otorga esta facultad de acción, es el poder, y por ello:

*“El concepto de bien y de mal tiene una doble prehistoria: es, a saber, primeramente en el alma de las razas y de las castas dirigentes. A quien tiene el poder de pagar en la misma moneda, bien por bien, mal por mal, y así lo hace en efecto, a quien por tanto, ejerce agradecimiento y venganza, se le llama bueno; quien es impotente y no puede pagar en la misma moneda, pasa por malo [...]. No es el que causa daño, sino el que es despreciable, el que pasa por malo. En el cuerpo de los buenos, el bien es hereditario [...]. Las muestras de bondad, caridad, la compasión, se reciben con angustia como maldades [...] medios de aturdir y engañar, en una palabra, como refinamientos de maldad”.*⁴²

Así, quien otorga esta facultad de acción, quien determina la actitud moral, es el poderoso, el cual, no precisamente actúa de un modo moral, e influye para que los subyugados a su poder actúen bajo los parámetros que él establece. No importa aquí si actúan bajo un concepto verdadero y eficazmente moral, pues tan sólo serán “buenos” aquellos que se sometan a las normas y por tanto, será malo quien no acate las reglas instituidas.

De esta forma tenemos una cultura parcialmente moral, pues esta concepción ha sido desvirtuada por malas intenciones e ignorancia. Si no se cree esto como posible, tan sólo hay que remitirnos a alguna ciudad poderosa, la cual tenga actualmente industria y riqueza, un ejemplo cercano son los EE.UU.

Esta situación no podría generarse con una aplicación del bien pues, ciertamente este tipo de ciudades han llegado a ser lo que son gracias a la explotación de sus deseos extraordinariamente codiciosos, los cuales han dado origen a estas ciudades opulentas, famosas por su poder, por su riqueza y su avance. Pero, ¿será posible que la construcción y manutención de las sociedades tan bastas, poderosas y labradas se haya originado sólo mediante el cultivo de las pasiones que culminan en vicio?.

La respuesta a este último punto es afirmativa, pues sólo las sociedades de este calibre han de vincularse originaria y necesariamente con el vicio para lograr

⁴² Nietzsche, F. *“Humano, demasiado humano”*. Pág. 74.

establecer estos patrones considerados como lo primordial a alcanzar. Ya que también las sociedades menos favorecidas o en peores circunstancias recurren a la explotación de sus vicios, sin embargo estas últimas carecen del poder y es por ello que se ven en la necesidad de apegarse a las normas establecidas por las sociedades poderosas. Por ejemplo: económicamente las sociedades fuertes logran engrandecerse y mantenerse con la compra excesiva de objetos superfluos. Este tipo de sociedades son quienes procuran sustentar el vicio y el exceso de las decadentes y débiles sociedades; pues con ello, lograrán los ostentosos gobiernos una estabilidad aparente entre sus ciudadanos igualmente corrompidos.

Lo anterior es importante para señalar que los vicios son inseparables de las sociedades, aún más de las grandes y poderosas pues sin ellos no podría persistir su riqueza, ni su grandeza.

El hombre está compuesto de pasiones que lo gobiernan, sin embargo, estas pasiones humanas que tanto avergüenzan al hombre son el soporte que constituyen a las sociedades “prósperas”.

No obstante, si lo que se pretende es llegar a una actuación moralmente buena, donde las normas permitan el desenvolvimiento individual y social de un modo equilibrado, su sustento no será la arbitrariedad de las normas morales, ni la finalidad será el cúmulo de riquezas y poder, de tal forma que las circunstancias perseguidas tiene que ser efectivas y verdaderamente buenas.

Por ello es conveniente apuntar que, así como el hombre tiene pasiones que lo gobiernan, también es capaz de alcanzar su acción moral por medio del pensamiento que le es inherente. Será por medio de esta reflexión que al hombre le deberá resultar importante que conozca ante todo sus propias pasiones, para que aprenda a distinguir él sólo, sin la necesidad de ninguna imposición externa, ya sea religiosa, social o política entre la virtud y el vicio.

Hay que añadir que, de muchas formas un hombre puede errar, al mismo tiempo, también estos errores pueden terminar en males. Los defectos son inseparables del ser humano, pero de alguna manera el individuo puede acceder al acierto, y éste se logrará construir, advirtiendo al vicio, al exceso y a las

carencias personales; la forma de acceder a la virtud personal es mediando estos dos extremos (exceso y defecto), así encontraremos un único medio al cual todos los hombres deben apuntar si es que su pretensión es alcanzar un proyecto personal de vida buena.

*“la virtud es, por tanto un hábito selectivo, consiste en una posición intermedia para nosotros, determinada por la razón y tal como la determinaría el hombre prudente”.*⁴³

Sólo así, el hombre puede liberarse de su estado de ignorancia y puede ser capaz de pretender su propia concepción del bien moral y efectuar su acción por medio de la propia normatividad, lo cual puede lograr encausarlo a la posibilidad de tener una vida moralmente buena.

Con lo anterior, hemos encontrado una finalidad única a la cual todos los hombres, por diversos que sean sus estatutos culturales, pueden acceder. No es señalar que el bien moral es el mismo para todos por igual, sino que la moralidad para que se practique conforme al bien debe abrazar esta pretensión: mediar exceso y defecto de las pasiones a través de la razón.

Por tanto, el principal objetivo del hombre será pelear en contra de las imposiciones reglamentarias de la sociedad y su “cultura”, es decir que, el sujeto debe construir su propia concepción normativa. No se trata de infringir las leyes impuestas por la sociedad, sino que se debe ir en busca de las propias reglas que lo lleven a una práctica del bien moral.

Habrán quienes se encuentren en un máximo desarrollo económico, hombres cuyo interés está siendo satisfecho, aquí lo único que podría causarles conflicto a este tipo de individuos sería el que no se les permitiera acumular más riqueza de la que ya tiene, y se preguntarán, ¿porqué he de actuar de un modo moral, si a mí no me interesa más que salvaguardar mis intereses económicos? Sin embargo, esto es tan sólo una satisfacción pasajera es decir, que tan pronto como cumpla su objetivo vendrá en seguida otro. Este individuo no será un sujeto, sino un hombre esclavizado a sus satisfacciones. Además lo que está cultivando

⁴³ Aristóteles, *“Ética Nicomáquea”*. Libro II. Pág. 23.

es para él y sólo para él, el beneficio no le compete a nadie, porque aún cuando pudiera emplear a muchas personas para lograr su objetivo, ninguna lograría alcanzar la misma finalidad económica y mucho menos se logrará una finalidad moralmente buena.

Aún con la finalidad de intereses y de fines por perseguir tan variados entre las personas, el hombre tiene la posibilidad de otorgarse a sí mismo la oportunidad de liberarse de su egoísmo y también de liberarse de su ignorancia cultural respecto al bien moral.

Ahora el hombre libre cuenta con la capacidad de acumular el conocimiento humano respecto al actuar moral sí puede cuestionarse y comprender que es lo que no le permite ser mejor persona. Este conocimiento humano respecto al actuar moral sería poder preguntarse y analizar que es lo que no le permite tener un ánimo tranquilo pues, ciertamente a los hombres cuya persecución no es el bien, les hace falta un “algo”, aquello que le da oportunidad a todas las conciencias humanas.

Se trata de evitar ser instrumento de la sociedad, pues la cultura social instaura en los hombres sentimientos como la ambición, la vanidad, etc., que le atormentan cotidianamente. El individuo se vuelve una máquina y olvida su lado humano, ese que puede advertirle sobre el beneficio moral (interno) y ético (externo) que conlleva el actuar libre.

*“Mientras un hombre no ha llegado a ser un instrumento del interés general de los hombres, la ambición puede atormentarle; pero si alcanza su objetivo, si trabaja por necesidad como una máquina para el bien de todos, la vanidad puede acometerle; esta le humanizará en particular, le hará más sociable, más soportable, más indulgente, cuando la ambición haya acabado en él la gran obra (hacerle útil)”.*⁴⁴

El hombre debe evitar abandonarse al placer, cuya sensación es pasajera, pues el actuar bajo esta idea, así como también el actuar bajo normas morales tienen una influencia en la existencia de todo individuo.

⁴⁴ Nietzsche, *“Humano, demasiado humano”*. Pág. 290.

Vemos ahora que, nuestra cultura se ha vuelto consumista, todo gira alrededor de la compra-venta de mercancías, y quien tiene cierto artículo puede considerarse con más valor a diferencia del que no lo tiene. Esto se debe a que las políticas económicas le han hecho creer al individuo la ventaja de dejarse dominar por sus apetitos de consumidor. Pero, los hombres cuanto más resueltos están en buscar su provecho, sin ocuparse de los otros, más se convencen de que hay muchos hombres idénticos, peleando por satisfacer los mismos intereses, por tanto quienes se abstienen de llevar a cabo su impulso (en este caso consumista) es virtuoso. Dada esta posición humana, reina actualmente una concepción del bien que ha llevado a la ruina moral al hombre.

Por tanto, lo más sano moralmente hablando, es que cada individuo niegue lo que la cultura hasta ahora le ha venido otorgando acerca de la concepción moral.

“El hombre es un ser con necesidades, en cuanto pertenece al mundo de los sentidos, y en este respecto, su razón tiene desde luego un cargo indeclinable por parte de la sensibilidad, el de preocuparse del interés de ésta [...] y en lo posible también de una vida futura”.⁴⁵

Es preciso que cada uno de los hombres deje de fiarse de aquello que la sociedad ha determinado como moralmente bueno y a partir de esto observar sus pasiones es decir, ver el alcance que tienen y cuáles son sus consecuencias. Después el hombre debe pretender construir y llevar a la práctica su propia concepción de lo que es bueno moralmente, pero no en un sentido arbitrario sino que:

“Yo mismo debo hacer existir nuevas tablas de lo que es bueno. Sin embargo, queremos llegar a ser lo que somos, seres humanos nuevos, únicos, incomparables, que se dan así mismos leyes, que se crean a sí mismos”.⁴⁶

Tenemos presente la imposibilidad humana de actuar sólo y únicamente con la razón; los impulsos, deseos y apetitos que avergüenzan a las culturas

⁴⁵ Kant, E. *“Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”*. Pág. 93.

⁴⁶ Nietzsche, F. *“La gaya ciencia”*. Pág. 266.

nunca desaparecerán, ni tampoco serán sometidos en su totalidad. Pero lo que sí existe es la posibilidad de alcanzar una moralidad a partir de la autonomía que cada hombre puede ejercer por medio de su voluntad, porque todos los hombres tienen la facultad de decidir qué elegir y cómo actuar, por lo cual esta voluntad debe dirigir al hombre hacia su realización en su totalidad.

Por tanto, habrá que tratar de evitar el exceso, que no trae al hombre más que consecuencias dañinas, pero también es preciso que conserve el principio de la acción, que es la elección dada por el pensamiento en vista de un determinado fin.

“Siendo la virtud moral un hábito electivo, y la elección un apetito deliberado, es menester, que la razón sea verdadera y la tendencia recta si es que la elección ha de ser buena y que las mismas cosas ha de aprobar la razón y perseguir la tendencia [...]. El principio de la acción [...] es la elección”⁴⁷

Así, el hombre debe ser capaz de llevar a cabo su elección siempre y cuando éste sea cauteloso al pensar en lo que puede resultar de su elección. Porque de ésta dependerá la construcción de la práctica moral, para sí mismo e inevitablemente afectará la existencia de otros. Y no es que la reflexión sea intrínsecamente buena, o que las pasiones sean intrínsecamente malas. Sino que es preciso un punto medio al cual pueda el hombre apuntar. No se trata de perseguir siempre la reflexión de un modo único, así como tampoco deben perseguirse las pasiones excesivas, el punto es que el hombre se atreva a desafiar su circunstancia social y persiga su propia regla, la cual se origina de la reflexión y pasión equilibradas.

2. ¿ SE ÉS MALO POR IGNORANCIA?

Cuando el individuo decide actuar es porque antes ya se ha llevado a cabo una reflexión previa al desarrollo de la acción, es decir, ya se ha dado una planeación previa al desarrollo de un hecho, por consiguiente aquél sujeto que se

limita a sus pasiones, sin atender a su reflexión está actuando de un modo fácil, no piensa en las consecuencias de sus actos, por tanto tiende siempre a equivocarse, a errar, a alejarse del bien y por ende se acerca más hacia el lado contrario de un acto bueno, que es el mal. Pues, ya hemos señalado cuan necesario es abrazar una mediación o equilibrio entre exceso y defecto de las pasiones para lograr un bien moral a través de la reflexión.

En efecto, aquello en lo que se excede el hombre, o aquello de lo cual carece, siempre apuntará hacia el defecto o hacia la carencia del bien. De este modo la moralidad del sujeto ha de construirse a partir del control que el sujeto tenga sobre sus debilidades, pues éstas siempre lo llevarán a padecer las consecuencias de sus actos, así este control sólo es posible gracias al conocimiento que el hombre pueda tener de sí mismo.

Así, es que puede decirse que, el mal no se encuentra en las acciones del individuo, pues éstas son la consecuencia de un ser pensante, por ello es que el mal está dado en el individuo mismo, pues este es quien toma la decisión de efectuar determinado pensamiento.

Por otro lado, es cierto que el hombre se encuentra bombardeado en un modo continuo por las emociones, por lo cual podría pensarse que lo correcto es hacerle caso al instinto animal e ir en la satisfacción de los apetitos. Sin embargo, el actuar de este modo nunca llevará al individuo a la construcción de un bien moral, pues los deseos siempre persisten y al saciarlos siempre vendrán nuevas inclinaciones, lo que lleva al hombre a una infinita persecución de calmar sus deseos igualmente infinitos.

Por tanto, quien logra equilibrar a las pasiones es la voluntad, que es inherente al ser humano. Y al mismo tiempo que viene a equilibrar la reflexión individual, la voluntad es el punto de equilibrio entre pasión y reflexión. Es imposible reprimir el deseo pues es un factor que persiste en el individuo, al mismo tiempo que también lo es la razón. Entonces, lo que puede llevar al sujeto a la persecución de un acto moral es la voluntad:

⁴⁷ Aristóteles. “*Ética Nicomáquea*”. Libro VI. Pág. 75.

*“la voluntad es una facultad de no elegir nada más que lo que la razón, independientemente de la inclinación, conoce como prácticamente necesario, es decir bueno”*⁴⁸

La voluntad humana es la que hace posible la conexión entre los impulsos y los fines morales. Por tanto, el llegar a la visualización de del fin que se pretende, siempre permitirá razonar de un modo más adecuado, lo que también permite alejarse de los excesos y defectos.

Esto no implica que se llegue a un resultado plenamente moral, sin embargo se logra estar consciente de los efectos que pueden generarse por medio de los actos, a demás al actuar apelando a la voluntad previamente ligada a la reflexión se obtendrán resultados más próximos al bien y más alejados del error. Es como decir:

*“Tomar de los males, los menos”.*⁴⁹

Lo cual indica que la voluntad en ocasiones estará tentada a elegir el deseo, y en ocasiones también apelará a su razón pero, lo que realmente importa es la capacidad que cada ser humano tiene para reconocer los tratamientos contra los efectos. Es decir, que debemos pensar en aquello que puede traernos consecuencias dañinas, antes de actuar provocando un daño a nosotros mismos o a los demás.

Se trata de evitar el daño al prevenir cuidadosamente las causas , antes de efectuar una acción. Esto es posible, pues cada uno de los hombres tiene la capacidad de representar lo que pretende concebir. De aquí que sea sumamente importante que el hombre se conozca a sí mismo: sus pasiones o deseos. De tal modo que estas pasiones ya no caerán en el exceso y el hombre habrá logrado actuar conforme a su reflexión, actuará bajo la normatividad , individual, ligada cada vez más al bien.

Actuar de un modo involuntario, será actuar sin reflexión:

⁴⁸ Kant. E. *“Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”*. Pág. 59.

⁴⁹ Aristóteles, *“Ética Nicomáquea”*. Libro II., Pág. 26.

“Como involuntarios nos aparecen los actos ejecutados por fuerza o por ignorancia”⁵⁰

No es que voluntad y reflexión signifiquen lo mismo, sino que la voluntad para que pueda dirigir un acto moral deberá aliarse con la reflexión. Actuar sin voluntad es actuar bajo el dominio del apetito y contrariamente a lo bueno.

Así es necesario esbozar tres concepciones acerca de lo bueno:

- a) bueno placentero.
- b) bueno útil.
- c) bueno moral.

El primero está ligado al deseo, se busca aquello que logre dar satisfacción, este no puede ser un bien duradero y mucho menos moral pues, siempre se está atado a los placeres, aquí el individuo piensa en su propia recompensa sin importarle ningún otro factor que no sea su goce:

“Esta concepción está instaurada en el sentimiento”.⁵¹

El segundo concepto tiende a determinar aquello que es bueno, pero esta es una calidad que se le da a los objetos que sirven de provecho a un individuo para llevar a cabo cierto fin. Por ejemplo: un cuchillo es bueno en tanto que sirve para cortar de un modo eficaz.

Lo bueno vendría a ser en este caso, un atributo dado a cosas o a personas, siempre y cuando cuenten con el requerimiento y reconocimiento que lo capacite como servicial. Este concepto tampoco es moral pues, aquí se determina lo bueno a partir de una utilidad es decir, que las personas fungen como medios para alcanzar cierto fin, por lo tanto pierden su calidad de personas y sujetos reflexivos, adoptando el papel de una cosa, siempre es:

“algo bueno para otra cosa”.⁵²

⁵⁰ Ibidem. Libro III. Pág. 28.

⁵¹ Kant. E. *“Crítica de la razón práctica”*. Pág. 88

El problema con esto es que existe una conducta que condiciona el actuar del individuo, en tanto que dependerá su comportamiento bueno del fin que pretenda alcanzar, esto sería un condicionante del individuo que sólo procedería dependiendo el resultado.

El tercer concepto sería:

*“Lo que se persigue por sí mismo lo declaramos más final que lo que se busca para alcanzar otra cosa [...] es decir, que lo que absolutamente final declaramos ser aquello que es apetecible siempre por sí y jamás por otra cosa. Tal nos parece ser, por encima de todo la felicidad”.*⁵³

Es importante señalar que todos los hombres pretenden alcanzar la felicidad, y aunque ésta no sea un parámetro moral por ser un término sin referencia única, sí es posible que cada uno de los hombres tenga la tendencia a inclinarse hacia este parámetro. Pero lo que sí es posible determinar es que la felicidad no debiera entenderse como la mera satisfacción, sino como la autorrealización a la que puede llegar cada individuo a partir de sus actos voluntarios.

Esta autorrealización sólo será posible primero, gracias al conocimiento que el hombre tenga de sí mismo y después, se originará aquello considerado como bueno moral, lo otorgado por el conocimiento, alcanzado a través del cumplimiento adecuado de las acciones humanas.

Esto es tratar de construir con acciones un orden moral a partir del sujeto mismo, de la normatividad que puede elaborar gracias a la distinción entre los deseos y la reflexión.

Por tanto la felicidad sería el orden al cual el hombre puede apuntar. No se trata de la satisfacción de deseos, sino de un parámetro que puede servir como un fin último. El cual puede pretender el hombre, pero, hay que estar conscientes que nunca llegará la felicidad entendida como ‘plenitud’, pues ésta es sólo una idea que necesita el hombre para actuar conforme a lo que es bueno. Sin embargo si pensamos en la felicidad como ‘autorrealización’, ésta llegará al hombre, cuando

⁵² Ibidem. Pág. 89.

⁵³ Aristóteles. “*Ética Nicomáquea*”. Libro I. Pág. 8.

él tenga la necesidad de pertenecer a un orden, por lo cual deberá apelar a lo bueno. Buscando la felicidad se llega a la autorrealización, a la realidad práctica, donde las cosas tienden a ser mejores, gracias a la acción moral.

Este orden es una necesidad práctica del hombre, con esta idea puede luchar en contra de sus apetitos y su ignorancia, adquiriendo el conocimiento que le otorga el cumplimiento de sus acciones, sus consecuencias y los medios para reparar o evitar el daño.

El conocimiento será una construcción que le pertenece sólo al hombre el cual le sirve para ordenar sus experiencias, es encontrar el orden que le otorga la autonomía humana. Equilibrio que se logra cuando el hombre decide darse sus propias normas y respetar lo que a sí mismo se dicta de un modo reflexivo. Es la persecución de los fines mediante una construcción individual, acudiendo siempre a la idea de un orden social y esto sólo es posible combatiendo la ignorancia de las causas que pueden provocar las acciones.

Porque lo único que permite la supervivencia humana en la sociedad es el orden. El mal siempre se origina y está presente en las sociedades. Nunca desaparecerá el conflicto. Sin embargo el hombre es un almacenamiento de experiencias y por tanto la reflexión será el medio para que los hombres vulnerables a la imposición de las reglas sociales decidan llevar a cabo su propia concepción de norma, la cual, no debe ser aplicada arbitrariamente, sino moralmente. Es tomar en cuenta el: ‘ no hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti’.

Se trata de evitar el mal moral, no se trata de evitar fervientemente a las pasiones. Puesto que también como la razón, son móvil de las acciones. Pero es preciso que el hombre tome distancia de ellas así, este mal moral será desdeñado cuando el hombre tenga el conocimiento para determinar su acción por medio de la inclinación hacia el apetito o hacia lo reflexivo, porque para que haya mal debe haber elección.

El mal no es metafísico, es decir que no hay un Dios que nos limite y por tanto nos de la calidad de imperfectos o finitos, tampoco el mal moral puede ser consecuencia del mal físico.

Es por ejemplo, decir que un hombre cuando pierde un miembro de su cuerpo, no es su carencia lo que puede volverlo bueno o malo. Así, tampoco el mal es un pecado, es decir, que, el mal no recae en los actos humanos, como lo dictan algunas religiones. El mal moral viene del sujeto mismo, del hombre, es él quien tiene la facultad de decidir como actuar y bajo qué parámetros. Él es quien decide dar prioridad a sus deseos o a su reflexión.

Por tanto, el hombre debe confrontarse consigo mismo y con los otros también, de modo que reflexione sobre lo que puede hacer o dejar de hacer.

Así tenemos que el mal es ir en contra del orden, al cual debe aspirar el hombre. El mal es no conocer, es ignorar la forma en que se actúa y es por ello que no desaparece. Sin embargo, cada hombre es capaz de conciliarse consigo mismo y liberarse de la imposición social, religiosa o política que le obligue a actuar en contra de su propio sentido reflexivo. Por tanto, actuar en contra del mal es abrazar la calidad del sujeto reflexivo, decidido y activo, al cual únicamente se le puede atribuir culpabilidad, delito y acción moral.

3. ¿PRIVA EL BIEN EN LA SOCIEDAD MODERNA?

El bien moral es aquél que llega con la autorrealización de cada hombre, donde las cosas tienden a ser mejores, gracias a estas acciones moralmente buenas. Es una satisfacción personal (orden subjetivo), que debe adecuarse a una realidad social (orden objetivo). Es esa felicidad, entendida como un proyecto de vida buena, el cual cada hombre debe buscar, pues este es el que le permitirá ordenar sus placeres de acuerdo con su reflexión y lograr así una armonía interna que se extenderá en su entorno.

Antiguamente, cuando la religión era fundamental para las sociedades se podía observar una estabilidad de creencias, las cuales no podían ponerse en duda, pues la base era Dios; de tal modo las normas eran lo mismo para el universo y para la sociedad:

“Dioses, mundo, hombres conformaban una síntesis cosmológica. La polis era el modelo para clasificar a la naturaleza y ésta [...], hace referencia a la sociedad,

donde el hombre se encuentra entre el cosmos y Dios".⁵⁴

Mientras tanto, en la actualidad los placeres y la normatividad no están sustentados en ningún orden, por ello es que tanto los individuos como las sociedades se encuentran en una situación de conflicto, pues todo se ha reducido a deseos momentáneos; las acciones humanas ya no están sujetas a la religión, pero esto es lo que hace imposible juzgarlas, a menos que estemos bien enterados del motivo que les hace actuar a cada uno de los hombres.

Por lo anterior, para llegar a un bien moral, no hay más remedio que actuar bajo el conocimiento de nuestras debilidades, pues al ser dadas éstas al hombre de un modo natural, no miran hacia el interés público, ni tampoco toman en cuenta a la reflexión por lo cual, del mismo modo pueden causar mal que bien.

En realidad, la moral se ha manejado como una moralina o falsa moral dentro de la sociedad, ha sido una idea que ha contribuido a destruir la cualidad personal (cada una de los caracteres) que obedece a los estímulos de la propia estimación (aprecio, respeto, consideración, afecto, valoración---juzgar y creer---); la moralina ha corrompido la integridad de aquellos cuyo papel es hacer valer las "normas", de los jueces o de los que se encargan de juzgar.

Sin embargo, la moral es aquella que va en contra de los vicios o el exceso, serán esos actos por medio de los cuales el individuo, contrariamente a los deseos naturales, procura el bien de los otros, donde el único apetito permisible será el deseo por explotar la ambición de ser bueno.

De tal modo que, el individuo que tome a la moralina como principio a seguir, por mucho que sea el beneficio proporcionado a la sociedad no debe vanagloriarse, pues tan sólo ha tenido acceso a una pasión que por casualidad resultó ser provechosa para los otros.

Por ejemplo, ningún mérito hay cuando un rico, al que le gusta ser devoto de la religión, además de satisfacer sus pasiones, ayuda por compasión o por la desgracia ajena a un sujeto, con lo que para él es una cosa de poca importancia o frívola, por lo cual tampoco debe envanecerse de su acción.

⁵⁴ Kwiatkowska. T., Issa. J., Piñón. F. "*Mundo antiguo y naturaleza*". Pág. 106

“La moralidad no aparece sino después de la sujeción; es más, ella misma es durante algún tiempo aún una sujeción a la que los hombres se someten para evitar lo desagradable. Después se convierte en una costumbre, y luego en una libre obediencia y, por último, casi en un instinto; entonces, como todo lo que es habitual y natural desde hace tiempo; se liga al placer y toma el nombre de virtud”.⁵⁵

Contrariamente, una acción moralmente buena, se da en aquellos hombres que no obedecen a ninguna debilidad, además pueden desprenderse de lo que aprecian, sin ningún otro motivo que la bondad. Así, realizan en silencio una acción meritoria, estos hombres que hasta ahora nunca han abundado en el mundo, son los que pueden considerarse como buenos moralmente.

“La práctica del bien, no menos que contrario, no se dan en la esfera práctica sin pensamiento y sin carácter”.⁵⁶

Sin embargo, podemos descubrir que en la mayoría de los individuos, aún por muy humildes que estos sean, hay una sensación de orgullo al pensar en la recompensa futura que se puede obtener al hacer una buena acción. Ésta por lo regular origina un cierto placer, que al contemplar su propio mérito se procura a sí mismo.

Las sociedades, por muy ricas y poderosas que estas sean, siempre privan el bien, pues los individuos con poderío y fama, no hacen más que satisfacer su ego, mediante acciones “buenas” que serán reconocidas por los otros. En tanto que la parte popular y pobre que se vea “beneficiada” con la aportación del individuo adinerado, acabará en parásito, aún cuando salgan de la pobreza los pertenecientes a este sector, serán hombres viciosos pues, aprovecharán en beneficio propio las debilidades de otros, serán personas que procurarán una vida de manera más fácil y rápida, limitándose a lo que sus talentos y habilidades les permiten.

Así que, las pasiones pueden hacer un bien por casualidad pero sólo en vencer el exceso consiste el mérito.

⁵⁵ Nietzsche, F. *“Humano, demasiado humano”*. Pág. 98.

“En las cosas prácticas, sin embargo, la verdad se comprueba con los hechos y la vida, que son en este dominio el criterio decisivo [...]. el hombre que desenvuelve su energía espiritual y que cultiva su inteligencia, es de creerse que sea el mejor dispuesto de los hombres”⁵⁶

Y, no se trata de ocultar nuestras verdaderas intenciones, ya sean éstas apetitos naturales bajo la apariencia de lo moralmente bueno, donde los hombres tienen la oportunidad de hacer creer a los demás que, lo que en realidad es resultado de sus excesos y su vanidad personal, no es sino solicitud por la dignidad de sus acciones y respeto por los otros:

“Cuando se obra según el principio del honor; gracias a él, el hombre se disciplina, se somete a sentimientos colectivos [...]: honra y quiere ser honrado, concibe lo útil como dependiente de su opinión respecto a otro, de la opinión de otro respecto a él”⁵⁷

Pero, lo importante es señalar que cada uno de los hombres puede ordenar sus pasiones y ser juez de sus propias acciones, de tal modo que, aún cuando la sociedad se vea mancillada y no pueda juzgar con objetividad aquello que es moral, el individuo puede ser fiel consigo mismo e independiente del factor social para actuar, persiguiendo de ante mano lo moralmente bueno.

De tal forma que aquellas acciones realizadas por el hombre y clasificadas por otros como buenas o malas, no se consideren solamente por el daño o el beneficio que recibe de ellas la sociedad, sino por la persona que las realiza.

Por ejemplo, el individuo que con su fortuna particular suministra lo que, de otro modo, hubiera tenido que dar la sociedad, obliga a todos los miembros de ésta, a estar dispuestos a demostrarle su reconocimiento declarando todas sus acciones como buenas moralmente, sin examinar, ni averiguar los motivos que influyeron en su actuar.

De esta forma, para entender las acciones de los otros, el individuo deberá fijarse, no en las propias declaraciones de aquél acerca de sentimientos o

⁵⁶ Aristóteles. *“Ética Nicomáquea”*. Libro VI. Pág. 75.

⁵⁷ Ibidem. Libro X. Pág. 142.

⁵⁸ Nietzsche. *“Humano, demasiado humano”*. Pág. 94.

motivos, sino en sus hábitos y asociaciones, claramente, el hombre para llegar a este punto deberá antes conocerse así mismo y advertir la lucha que mantiene consigo para conservar su propio ajuste y equilibrio interno.

El punto es que cada uno de los individuos encuentre su propia alternativa para actuar bajo normas morales que le pertenezcan sólo a él, ya que de este modo las respetará, pues de lo contrario, al no llevarlas a cabo estará traicionándose a sí mismo. El sujeto moral evitará obedecer a aquellos dictados dados por alguna política o religión, ya que éstos impiden que el sujeto se convierta y actúe de un modo responsable, con esto lo que se pretende es que cada individuo responda por sus actos y sus consecuencias. Pero esto no le permite que señale a los demás miembros de su sociedad como están obligados a actuar, ni tampoco debe señalar lo que es honorable perseguir como bueno moralmente, porque entonces, este sujeto se convertiría en legislador moral de los demás. Por tanto, cada individuo tiene que ser capaz de preferir su propia normatividad, la cual le es útil no sólo a su persona sino a los otros, así él tendrá la única imposición moral y ésta es: obrar según los principios de su propia conciencia.

“Vive y obra como un individuo colectivo”.⁵⁹

Es muy importante que ante todo, el individuo no se olvide de sí mismo, pues de él nacerán actos que lo llevarán a autorrealizarse como persona, por tanto, la tarea individual a realizar es mejorar como persona, antes que como sociedad, por ello es necesario reconocer nuestras emociones y acciones, que originen el propio conocimiento y por ende la conciencia que nos hará efectuar la mejor acción posible en un modo constante.

No se trata de actuar bajo el egoísmo y pensar sólo por sí y para sí mismo, sino que se trata de considerar nuestras acciones antes que el beneficio ajeno, esto no es estar en contra del altruismo, sino que es respetar nuestra propia persona, antes de pretender construirle o señalarle el camino a los demás, es

ayudarnos primeramente a nosotros mismos.

Esto es hacer un esfuerzo para no sacrificarnos, o privar a los demás, ya sea con la religión, la política o la sociedad; lo que implica trabajar por nosotros y contribuir al mismo tiempo a nuestra cultura. Esta se logrará matizar, no sin antes estar capacitados para hacerlo, lo cual indica que la capacidad es ese desinterés por la fama, el dinero, la apreciación y la aceptación de los otros.

Cuando al fin, el hombre llegue a constituirse de un modo capaz como persona, entonces, éste se juzgará a sí mismo antes que a los demás. Se respetará, reconocerá los méritos y la importancia real de las cosas, se conciliará consigo mismo al poner un sumo cuidado en sus palabras y acciones, sin pretender impresionar a los demás al fingir lo que no piensa. El individuo entonces se valorará, creará en lo posible, en aquello que sólo puede demostrarse debido a que sólo es su construcción. La moral entonces, depende únicamente del hombre y no de la sociedad, por esto es que él es el único que puede cambiar el futuro social:

“Hacer de sí una ‘persona’ completa y en todo lo que hacemos proponerse ‘su mayor bien’; eso va más lejos que esas miserables emociones y acciones en beneficio de otro. En verdad, todos sufrimos aún del escaso respeto de la personalidad en nosotros, está mal educada, hay que confesarlo: hemos desviado violentamente de ella más bien nuestro pensamiento para ofrecerla en sacrificio al estado, a la ciencia, a aquel que tiene necesidad de ayuda como si fuese un elemento que debiera ser sacrificado. Por eso, hoy queremos trabajar por nuestros semejantes, pero sólo en la medida en que hallamos en este trabajo nuestro un mayor provecho propio ni más ni menos”⁶⁰

⁵⁹ Ibidem. Pág. 94.

⁶⁰ Nietzsche, F. *“Humano, demasiado humano”*. Pág. 95.

CONCLUSIONES.

Para concluir, he de decir que, así como los placeres están tan estrechamente y de un modo inevitable, ligados al hombre; también de la misma forma, lo está su condición natural a sobrevivir. Pero es su razonamiento, el que logra distinguir la condición de libertad a la que puede acceder el sujeto para lograr distinguir entre la normatividad social y las reglas individuales; la razón, es lo que obliga al sujeto a persistir en la cotidianidad social, pero lo óptimo sería que esta convivencia entre seres humanos se diera en las mejores condiciones humanas, lo que implicaría tomar en cuenta al factor moral. He aquí la necesidad de tomar en cuenta una nueva cultura respecto a la ética aplicada .

Aún cuando en este tiempo evidentemente, no sea el punto primordial a perseguir, sólo es a través de ella que pueden sobrellevarse los individuos que se encuentran inmersos en la sociedad. Se trata de no restarle importancia al actuar moral, lo que nos lleva a superarnos a nosotros mismos, a educarnos, no sólo en el ámbito escolar, sino a nivel personal, ya que lo importante es encontrar una realidad más allá de nuestros deseos y debilidades. Es preciso, encontrar la forma en que el sujeto ordene sus pasiones, de tal modo que enliste en primer lugar, aquellos actos(ya sean intelectuales, ya sean sensibles) que lo perfeccionen como ser individual, por lo cual es preciso que los seres humanos tengan el coraje suficiente como para atreverse a vivir con rectitud y nobleza ; de tal modo que se necesita encontrar disposición para actuar del mejor modo posible.

Pero, si los discursos fueran suficientes como para hacernos actuar moralmente, sólo se necesitaría reunir cuantos fueran posibles de acumularse. Sin embargo, como están las cosas actualmente, la teoría sólo logra contribuir a aquellos cuyo carácter está de acuerdo con la práctica moral.

Por lo cual puede observarse que los hombres, en su mayoría, obedecen al deseo y acatan las reglas por temor y no está en su condición apartarse del mal, pues la sociedad se los impide, pero ¿a dónde nos llevará esto?, a ningún lado por que son las acciones de nuestros antepasados las que han cobrado fruto hoy, y están aquí entre nosotros. Por tanto, dejémonos de letargos mentales, y hagamos

a un lado la incapacidad para actuar, hoy es el momento para desarraigar malos hábitos en nuestro carácter; abracemos otras costumbres, esas que nos dictan actuar conforme a nuestra conciencia, que si de algo estoy segura actualmente, es de que todo se aprende.

No hemos nacido con el conocimiento, ni tampoco con la disposición para actuar del un modo correcto, así que ese hábito de moral se encuentra aún entre nosotros , aprendamos a reconocer nuestras acciones y dirijamos la mirada hacía un presente más prometedor, pues es claro que, de nosotros depende habituarnos a actuar conforme al bien.

Quizá puedan señalarme ¿qué hay con la crianza?, y les diré que ésa no depende de nosotros, es decir, lo que heredamos genéticamente está ahí, pero, se equivocan si pretenden justificar sus malas acciones, ya que una vez que hemos reconocido nuestra razón, encontramos el significado del bien y del mal , y una vez que hemos identificado estos términos , el hombre se vuelve legislador de su propio proceder, esto de un modo inevitable repercute en los otros que se encuentran a nuestro alrededor. Una vez considerados estos puntos discerniremos cómo deben dirigirse las costumbres adquiridas con el hábito. De tal forma que los hechos particulares son aquí los principios para alcanzar el fin, que es la autorrealización personal: sustento de una práctica social, por lo cual es preciso atender a nuestros actos particulares , a nuestras intuiciones, pasiones y opiniones.

Con lo anterior no estoy garantizando una vida plena y feliz, pues si bien, ya decía Aristóteles que, “la felicidad perfecta sólo puede ser contemplada después de una larga experiencia al final de nuestras vidas” .

Lo que planteo aquí, no es más que una opinión, la cual señala cómo estar más cerca de la obtención de una conciencia y un recto actuar que nos lleven al bienestar, al orden, a la autorrealización y a la superación de las condiciones actuales de nuestra existencia. Es hacer de uno mismo, una persona y no ser un títere social, político, filial, etc., es proponernos realizar el bien, el mayor bien, en todo lo que hacemos; lo cual va más lejos de las miserables emociones y acciones en beneficio de otros. Hay que reeducarnos, es decir, terminar con nuestros

sacrificios en beneficio ajeno, y preocuparnos en trabajar por nosotros primero, del mejor modo posible, esto será sacarle el máximo provecho a nuestra vida, desarrollándonos, madurando con nuestros errores al tomarlos en cuenta, juzgándonos como hombres y no como dioses: que esto se refleje.

He aquí, la cultura nueva, la cual debería de comenzar a surgir, ahí donde la falta no se castiga, aún cuando suceda. Hay que buscar en las circunstancias en las que envuelven al individuo, al sujeto mismo, porque los factores sociales miserables, vuelven miserables a los hombres. Por tanto, el sujeto debe buscar su mejor desempeño para desarrollar su capacidad de acción, por que no se dará un entorno mejor de no ser por la persona misma, pues el hombre es su único enemigo y lo único que le queda es enseñar lo bueno que trae dentro.

Basta de acatar la conciencia hipócrita de las sociedades, esa mentalidad que puede vislumbrarse por que está presente y, por ello es preciso buscar respuestas, no en ella, sino en nosotros mismos, ya que de uno mismo depende la aplicación de lo bueno y lo malo, de tal modo que todo lo podemos controlar y por lo cual es preciso definir opciones, demostrar no lo que no es, sino buscar la honestidad, que es de algún modo, olvidar la existencia de la norma social, donde todo vale, excepto engañarnos.

Actualmente podemos observar que hemos llegado al límite contrario de lo correcto y al preguntarnos que nos queda sin un Dios, sin normas sociales (por que aún cuando las tenemos, no las tomamos en cuenta), sólo queda un individuo sólo, el cual puede ser brillante en su máximo esplendor, hasta el más mínimo detalle, este sujeto se ha liberado de las moralinas. Ya no se trata de comportarnos como cucarachas que esperan a que caigan las migajas de la mesa, dispuestas a conseguir algo mejor. Aquí, la esperanza no sirve, porque lo mejor lo tenemos ahora, aún cuando estamos en decadencia moral, lo mejor es que la superación esta en un lugar continuo al atrevernos a ser más eficientes al menor costo. El manejo de nuestra vida es corta y es lo único que tenemos, se trata de buscar un control más íntimo y humano que nos otorgue mayor calidad de vida, es saber apreciar que tenemos el manejo de nosotros mismos desde donde queramos partir, hacia donde vayamos y sin dudar.

1. El Imperativo Categórico kantiano como base de una conducta moral individual.

ÍNDICE.

1. Introducción.
2. La ley moral como Imperativo Categórico.
3. La esencia del Imperativo Categórico.
4. Las fórmulas del Imperativo Categórico.
5. La libertad como condición y fundamento de la ley moral.
6. Conclusiones.
7. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN.

Immanuel Kant, nació en Königsberg en el año de 1724, dentro de una familia modesta, la cual fue un modelo de honradez y cuidado; su madre, Regina Reuter sembró en su hijo las 'semillas del bien' y las hizo crecer, al mismo tiempo que le inculcó un profundo sentimiento ante la belleza de la naturaleza y alentó de diversas maneras su amor por el conocimiento.

El lado materno influyó de un modo especial en su educación, sobre todo religiosa, Reuter educó a Kant en el rigorismo propio del pietismo (corriente radical del protestantismo), cuya severidad se sostenía tanto en los contenidos, como en los métodos; logrando que el filósofo pusiera en tela de juicio esta formación, sin embargo quedó en él la señal indeleble de ciertas actitudes de esta secta que se ponen de manifiesto sobre todo en sus escritos morales; tema en el que Kant se ha interesado de manera especial, pues los problemas éticos forman parte esencial e integrante de su teoría desde el momento en que la concibe como un todo propio e independiente. Es precisamente esta relación entre lo teórico y lo práctico la que establece el verdadero y más profundo concepto de *razón* misma.

Toda filosofía es teórica o práctica. La teórica es la regla del conocimiento, la filosofía práctica es la regla del comportamiento en lo que atañe al *libre albedrío*. Estas filosofías, la teórica y la práctica se diferencian por el objeto, es decir; el objeto de la primera es la teoría y de la segunda es la praxis.

En general, la filosofía se divide en especulativa y práctica, se habla en general de conocimientos teóricos y prácticos. Los conocimientos son teóricos cuando constituyen el fundamento de la puesta en práctica del conocimiento de los objetos. Por tanto, si el conocimiento es teórico y práctico sin considerar al objeto, tal distinción sólo compete a la forma del conocimiento, afectando la forma teórica al enjuiciamiento del objeto y la forma práctica a la producción del objeto. Pero, aquí reside la distinción

entre lo teórico y lo práctico respecto al objeto. La filosofía práctica, no es tal según la forma, sino el objeto práctico y este objeto lo constituyen las acciones y la conducta libres; lo teórico es el conocimiento y lo práctico la conducta.

Si hago abstracción del objeto, entonces la filosofía del comportamiento es aquella que proporciona una regla del buen uso de la *libertad*⁶¹, y este uso representa el objeto de la filosofía práctica sin considerar a los objetos. Así, la filosofía práctica trata del uso del *libre albedrío*, no con respecto a los objetos, sino con independencia de cualquier objeto. La filosofía práctica nos proporciona las reglas para el uso de la voluntad.⁶²

La ciencia de la regla de cómo debe conducirse el hombre, constituye la filosofía práctica, la cual tiene reglas objetivas de la conducta libre. Una regla objetiva semejante, señala lo que debe suceder aunque nunca haya acontecido. Aquí exponemos la regla de uso de la *libertad* y esto configura la filosofía práctica general.

Si bien, es cierto que, se puede considerar a la filosofía práctica sin contar con el conocimiento del sujeto, pero entonces, sería una mera tarea especulativa, sería sólo una idea.

Siempre se predica sobre lo que debe suceder, sin que nadie piense si es posible que suceda, de ahí que se deba conocer al hombre para saber si es capaz de hacer lo que se exige de él, pues de nada serviría la consideración de la norma, por consiguiente; la filosofía práctica no es tal con relación a la forma, sino por su objeto. El objeto de lo práctico, debe ser la praxis. Es por tanto, una ciencia que versa sobre las leyes objetivas del *libre albedrío*, una filosofía de la necesidad objetiva de las acciones libres o de la *voluntad*, esto es únicamente materia de toda buena acción posible.

En este contexto se encuentra la inquietud del presente escrito, que más que buscar el significado que encierra la moral, pretende analizar cómo es que el individuo puede acceder al bien moral a partir del pensamiento

⁶¹ Entendida como autonomía de la libertad.

ético en Kant; de tal modo que el sujeto libre pueda vislumbrar el valor moral que como sujeto reflexivo es capaz de sustentar y generar, pues procede de sí mismo, de su trabajo, de su acción y del sentido que le da su libertad.

De este modo y de una forma más precisa el actual trabajo toma como punto de referencia al *Imperativo Categórico* kantiano como base de la conducta moral individual, ya que resulta ser un punto esencial que ayuda a precisar la tarea del ser humano conforme a su *razón práctica* y respecto a su comportamiento moral, de tal manera que pueda originarse a partir del hombre mismo, por medio de su introspección; un orden que lo lleve no sólo a su propio progreso individual sino universal y continuo.

Así, se toma en cuenta primero que nada, la definición de lo que Kant llama *Imperativo Categórico* que no muestra el modo en que la moral individual opera, siendo éste un mandato o una *ley*. Lo que nos deja observar que, de acuerdo con Kant, la razón humana no puede ser arbitraria, si se trata de poner en práctica los actos voluntarios y libres, entonces; la consistencia entre la razón y la actividad volitiva se encuentra determinada, gracias a esta ley capaz de objetivar la acción individual.

En segunda instancia se considera al *Imperativo Categórico*, a partir de lo que representa como *ley moral*, es decir; ¿cuál es su esencia?, ¿en qué consiste su mandato?, ¿cuál es su contenido?, ¿de qué depende la moral?. Este segundo punto, se remite al análisis de las fórmulas del *Imperativo Categórico*, las cuales son tres y apoyan la posibilidad de que se cumpla el *deber moral*, independientemente de las distintas intenciones de cada uno de los hombres. La primera de las fórmulas tiene una intencionalidad universal y necesaria que depende su posibilidad de la razón humana; la segunda, nace de la anterior al tomar en cuenta la razón que logra llevar al sujeto a un fin común: evitar tratar a cualquier persona como medio, es decir; es buscar la posibilidad para evitar utilizar a las personas como objetos. Finalmente, surge una tercer fórmula la cual señala

⁶² Voluntad: entendida como la facultad de desear.

que cada hombre al contar con una libertad de acción deberá guiarse por una *buena voluntad*, lo cual es, la única alternativa que puede lograr el actuar libre de acuerdo a la norma o imperativo, que logre el beneficio propio y el de los otros; sino en concordia, sí consciente del efecto que causa su actuar a partir del bien moral.

Por último, es necesaria una revisión de la *ley moral* pero, a partir del concepto de *libertad*, el cual es una condición para que tal mandato proceda, pues es la libertad la que logra plantear la diferencia entre el deber y el poder llevar a cabo una acción. La *libertad* es la única que puede explicar el comportamiento humano en el ámbito moral, de ahí que el explicar este punto sea imprescindible para este estudio, pues el *Imperativo Categórico* sólo podrá mostrarse de un modo más eficiente si se considera como origen de lo más primigéneo en al ámbito moral: el *libre albedrío*.

Como se ve este estudio resulta, no del tratar de señalar qué leyes deben regir la conducta humana, pues más bien, sólo se trata de señalar que esas leyes ya están impresas en la conciencia común y se trata de apuntar que para la moral, más que buscar cuáles deben ser esas normas, se trata de buscar las condiciones que todo código que toda regla práctica debe de llenar para poder ser llamado legítimamente moral, de tal modo que esta legitimidad no se debe buscar fuera de lo práctico, pues la justificación moral de esas reglas se da en sí misma, de tal modo que la ética no puede enumerar una serie de imperativos, sino es sólo una investigación de lo que sea una ley moral, de las condiciones y certeza en que puede operar una ley moral. La ética será una reflexión acerca de la moral, de las morales para aislar y descubrir los caracteres universales y perennes de todo ideal moral, el cual es siempre nuestro ideal actual, el que nos encontramos hecho cuando nos despertamos al mundo. Podemos, cuando más, preparar alguna modificación para el ideal futuro, pero nunca nos es posible inventar uno nuevo. Kant dice con razón, que el entendimiento común no necesita de ninguna filosofía moral para saber lo que debe hacer, lo que es noble y bueno, lo que es grande y humano.

2. LA LEY MORAL COMO IMPERATIVO CATEGÓRICO.

La razón humana no es únicamente razón teórica capaz de conocer, sino también es razón práctica capaz de determinar nuestra voluntad y nuestra acción moral.

Entre la razón teórica y práctica hay una diferencia esencial; para llegar al conocimiento de un fenómeno habría que partir de un hecho (las ciencias de la naturaleza, por ejemplo), pero el ideal moral pareciera como si careciera de base; pues no es un hecho, no expresa los acontecimientos de la realidad que es y existe en la experiencia; su peculiaridad consiste en que todo ideal moral posee una especie muy particular de realidad y que puede expresarse en términos de *debe ser*. La idea de lo moral; no es, no existe; pero se presenta como regla y ley para la experiencia, como algo que debe ser realizado, como un *debe ser*. El conocimiento teórico es el conocimiento de lo que es; el conocimiento práctico es el conocimiento de lo que debe ser. Lo real en el conocimiento teórico se da en la experiencia, la realidad del conocimiento práctico está en la idea, en la regla para la experiencia.

Este carácter fundamental de lo práctico, de lo moral, se presenta ante una realidad que se refiere a la conciencia, no para ser conocida, puesto que empíricamente no existe, más bien, para ser realizada. Se presenta entonces, no a la conciencia que conoce, sino a la conciencia que quiere. La piensa, no en el entendimiento, sino en la *voluntad*. Voluntad por un lado es el pensamiento de algo como propósito; es, razón, concepción de una representación. Pero, esa representación aparece por otra parte como un modelo que *debe ser* realizado, aparece como una idea. La voluntad⁶³ es la razón práctica cuando no piensa lo que es, sino lo que debe ser. Así Kant nombra a la ética, a la investigación de lo que debe ser, como Crítica de la Razón Práctica, donde la razón práctica consiste en

⁶³ Entendida como lazo unificador entre idea y experiencia.

determinar la voluntad y posee sin duda una realidad objetiva: la movilidad de la voluntad. Así, el Imperativo Moral se convertirá en una síntesis que no está fundada ni en la intuición sensible, ni en la experiencia; lo que implica consecuencias de gran importancia, que iremos exponiendo a continuación. *Kant, decide que la teoría se convierta en accesible prácticamente, la facultad de conocer ya no se limita a la esfera de la experiencia. Por lo que, aquello que resultaba inaccesible desde el punto de vista teórico, se convierte en accesible prácticamente.*

El ser humano, en la medida en que está dotado de voluntad, se transforma en un ser capaz de determinar su acción. El imperativo moral se convierte así, en una voluntad que nace de la razón, que no está fundada ni en la intuición sensible, ni en la experiencia. Lo que trata de esclarecer o delimitar el concepto de moral, trae consigo la incapacidad de poder referirnos a él, a través de las sensaciones o de los objetos. La moralidad, lo bueno y lo malo; nace en la razón (voluntad), la cual determina la forma del querer, cuya base debe ser la ley, la legalidad que debe adquirir cada individuo, pero; siempre tomando en cuenta la pretensión de universalidad, válida para todos los seres racionales sin excepción.

Esta será una ley moral con valor universal. Sólo en este caso, afirma Kant, pueden existir los principios morales universales. Se muestra así, que existe una razón práctica, en donde la razón es suficiente por sí sola (sin ayuda de los impulsos sensibles) para mover la voluntad. Existe una razón pura práctica: la razón es suficiente por sí sola para mover la voluntad. Sólo en este caso, afirma Kant, pueden existir principios morales válidos para todos los hombres sin excepción, es decir, leyes morales que tengan valor universal.

Para comprender la forma de pensamiento moral de Kant, haremos ciertas distinciones que resultan importantes:

Kant, se apoya en determinaciones generales de la voluntad o principios prácticos: “Pues como la razón no es lo bastante apta para dirigir seguramente a la voluntad, en lo que se refiere a los objetos de esta y a la

satisfacción de nuestras necesidades—que en parte la razón misma multiplica—a cuyo fin nos hubiera conducido mucho mejor un instinto natural ingénito; como, sin embargo, por otra parte, nos ha sido concedida la razón como facultad práctica, es decir, como una facultad que debe tener influjo sobre la *voluntad*, resulta que el destino de la razón tiene que ser el producir una *voluntad buena en sí misma* con un sentido de finalidad.

Esta voluntad que no ha de ser todo el bien, ni el único bien; pero ha de ser el bien supremo y la condición de cualquier otro, incluso el deseo de felicidad [...]sin que por ello la naturaleza se conduzca contrariamente a su sentido práctico supremo en la fundamentación de una voluntad buena, no puede sentir en el cumplimiento de tal propósito más que una satisfacción de especie peculiar, a saber, la realización de un fin que sólo la razón determina, aún que ello tenga que ir en quebranto de los fines de la inclinación” (“Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”, P. 31-32, Editorial: Espasa-Calpe, Trad. Manuel García Morente, 1985. México.).

Kant llama *principios prácticos* a las reglas generales de las que dependen numerosas reglas prácticas particulares. Kant divide los principios prácticos en dos grandes grupos: máximas e imperativos.

De este punto dependen numerosas prácticas particulares. Las máximas son principios prácticos que sólo se aplican a los sujetos individuales que se las proponen a si mismos, pero no a todos los hombres, y por tanto son subjetivas, la máxima presupone siempre una particularidad, es decir, el contenido de su enunciación sólo es válido para aquel que lo sostiene y no se impone en absoluto a todos los seres razonables.

Es subjetivo este principio porque sólo es válido para el que lo sostiene y no logra aplicarse a todos los seres racionales: “Una acción hecha por deber tiene su valor moral, *no en el propósito* que por medio de ella se quiere alcanzar, sino por la máxima por la cual ha sido resuelta; no depende, pues, de la realidad del objeto de la acción, sino meramente del principio del querer, según el cual ha sucedido la acción, prescindiendo de todos los objetos de la facultad de desear. [...] no pueden proporcionar a las

acciones ningún valor absoluto y moral”. (“Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”. P. 37-38.)

Las máximas, se originan en el arbitrio, el cual está constantemente efectuando elecciones entre las inclinaciones⁶⁴ y la voluntad⁶⁵. Las máximas serán principios subjetivos, porque serán principios que yo me propongo solamente, sin tomar en cuenta a los demás. La razón aquí, busca un fin para poder acceder a él a través de los medios: “las máximas son en verdad principios pero no imperativos”. (“Crítica de la razón práctica”, P. 35. Trad. Manuel García Morente. Editorial: Espasa-Calpe. México, 1985.)

Los imperativos constituyen la otra parte en la que se dividen los principios prácticos, estos imperativos en cambio son mandatos o deberes válidos para todos, son principios prácticos y objetivos, los imperativos son reglas que expresan la necesidad objetiva de la acción, lo cual significa que ‘si la razón determinase por completo la voluntad, la acción sucedería inevitablemente de acuerdo con dicha regla’ (de hecho la intervención de factores emocionales y empíricos puede apartar la voluntad de la obediencia de esa regla.)

Los imperativos se generan a través de la máxima, siempre y cuando ésta se constituya a partir de los mandamientos de la razón. Son principios prácticos, objetivos, válidos para todos, deberes; reglas que expresan la necesidad objetiva de la acción, lo que significa que si la razón determina por completo la voluntad, la acción sucederá inevitablemente de acuerdo con dicha regla, (La intervención de factores emocionales y empíricos pueden apartar la voluntad de la obediencia a esta regla; ocurre con frecuencia): “La representación de un principio objetivo, en tanto que es constrictivo para una voluntad, llámese mandato (de la razón), y la fórmula del mandato llámese *imperativo* [...] Pero, la voluntad humana puede también *tomar interés* en algo, sin por ello *obrar por interés* [...] Lo primero demuestra que depende la voluntad de principios de la razón en sí misma;

⁶⁴ Entendidas como formas que me llevan a dudar de lo que quiero.

lo segundo de los principios de la razón respecto de la inclinación”.
(“Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”. P. 60.)

Lo que viene a constituirme como un sujeto, es a la máxima, siempre y cuando su base la constituya en los mandamientos de la razón. Entonces, resultarán dos tipos de imperativos: los hipotéticos y los categóricos.

Los primeros, son imperativos válidos únicamente con la condición de que se quiera el objetivo que se proponen (son válidos en la hipótesis que se quiera tal fin), son válidos objetivamente para todos aquellos que se proponen dicho fin. Tener o no, el deseo de alcanzar dicho fin, depende del actuante, así que, su imperatividad⁶⁵ está condicionada.

A partir de que, el arbitrio da forma a las máximas, estas se tienen que dar en la razón. El hombre, no sólo no razona, sino que tiene el conflicto entre su razón y sus inclinaciones. Constreñir a las inclinaciones por la razón, admite al imperativo con validez universal, sin embargo siempre se realizan en contextos particulares. El arbitrio construye fines y debe construir una jerarquía de las inclinaciones, que dependen del proyecto de vida que cada individuo se proponga alcanzar, el cual debe apegarse a los imperativos; los hipotéticos están ligados a la idea de alcanzar un fin, ‘sólo sí’ se llevan a cabo ciertas acciones, es decir, depende el fin del medio. Por lo que este imperativo es condicional (como ya mencionamos anteriormente.)

Estos imperativos hipotéticos, se configuran como problemáticos o técnicos, es donde el fin está dado. Constituido éste, se buscan los medios para alcanzarlo. Está ligado a la obtención de placer. Son como reglas de habilidad, cuya finalidad depende de un objetivo práctico. Así mismo, los imperativos hipotéticos, también pueden ser pragmáticos, es donde se reflexiona sobre el fin, que tiene que ver con el proyecto de vida; el cual se pretende alcanzar. Son consejos de prudencia, cuya finalidad depende de un objetivo preciso. Es darle forma al fin. Aquí, no solamente se da prioridad a las inclinaciones (como en los problemáticos), pues, éstas

⁶⁵ La cual, da forma a esas inclinaciones.

tienen un orden racional. Aquí, es donde se da la pretensión de búsqueda de la felicidad.

El segundo tipo de imperativos, son los categóricos: “ y sólo ellos serían leyes prácticas[...], leyes que deben determinar suficientemente la voluntad como voluntad [...] deben, ser categóricas, pues si no, no son leyes; por que les falta la necesidad, que, sí ha de ser práctica, debe ser independiente de condiciones patológicas⁶⁷ y por lo tanto, causalmente ligadas con la voluntad”. (“Fundamentación de la Crítica de las Costumbres”, p. 35.)

A este punto es al que pretendíamos llegar desde el comienzo de este trabajo, sin embargo; desarrollar lo anterior, figura como base para adentrarnos a él.

Cuando el imperativo determina la voluntad sin pretender la obtención de un efecto determinado que desee, sino simplemente como voluntad, prescindiendo de los efectos que pueda lograr, entonces nos encontramos ante un imperativo categórico.

Este imperativo, no nos dice, ‘sí quieres... debes’ sino ‘debes porque debes’, ‘debes sin más’. Los imperativos categóricos son leyes prácticas que resultan válidas incondicionalmente para un ser racional. Kant dice al respecto que la razón, de donde solamente puede salir toda regla que deba contener necesidad, pone desde luego también necesidad en ese su precepto (pues sin ésta, no sería imperativo); pero esa necesidad está sólo subjetivamente condicionada y no cabe suponerla en todos los sujetos en igual grado. Pero para su legislación se exige que sólo necesite suponerse ella a sí misma, porque la regla es objetiva y universalmente valedera sólo cuando vale sin las condiciones subjetivas, contingentes que distinguen un ser racional de otro. Ahora bien; decid a alguien que nunca debe hacer falsas promesas: esa es una regla que sólo se refiere a su voluntad, sean o no las intenciones que el hombre puede tener, realizables por esa voluntad; el mero querer es lo que debe ser determinado completamente *a priori* por

⁶⁶ Entendida como necesidad.

aquella regla, ahora bien, sí se encuentra que esa regla es prácticamente exacta, entonces; es una ley, porque ella es un imperativo categórico.

El punto es que, para llegar a una legislación de la razón, es preciso que ésta, sólo tenga que presuponerse a sí misma, porque la regla sólo es objetiva y universalmente válida cuando se aplica independientemente de todas las condiciones subjetivas accidentales, que pueden encontrarse en un ser racional, pero no en otro. Ahora, si decimos que alguien jamás debe prometer alguna falsedad: esta será una regla que concierne exclusivamente a su voluntad. No importa si los objetivos de dicho individuo se alcanzan o no de ese modo: es mi voluntad la que a través de dicha regla queda determinada, totalmente a priori. En el caso de que tal regla sea prácticamente (moralmente) justa, constituye una ley, porque es un imperativo categórico.

En suma, sólo los imperativos categóricos son leyes morales. Ya que, éstas son universales y necesarias, pero no de la misma forma que las leyes naturales, puesto que las leyes naturales no pueden no cumplirse, por que la voluntad humana no sólo está sujeta a la razón, sino también a las inclinaciones sensibles. En consecuencia, puede desobedecer, y precisamente por eso, las leyes morales reciben el nombre de ‘imperativos’ o ‘deberes’:

Así mismo, “sólo la ley lleva consigo el concepto de una necesidad incondicionada y objetiva y por lo tanto, universalmente válida y, los mandatos son leyes a las cuales hay que obedecer, esto es, dar cumplimiento, aún en contra de la inclinación”. (“Fundamentación Metafísica de las Costumbres”, p. 65.)

Estas leyes determinan la voluntad del hombre, en tanto el hombre es determinado por la naturaleza son leyes según las cuales todo debe suceder; no son leyes por las cuales todo sucede. La necesidad de la ley física consiste en la inevitabilidad de su realización. Mientras que la

⁶⁷ Es cuando la voluntad humana puede obrar por interés.

necesidad de la ley moral consiste, en cambio, en ser válida para todos los seres racionales sin excepción.

Una vez que se ha establecido que la, ley moral es un imperativo categórico, es decir, incondicional, válido por sí mismo, habrá que determinar los siguientes factores; ¿cuáles son los rasgos esenciales de este imperativo?, ¿cuál es la fórmula que lo expresa mejor? y ¿cuál es su fundamento (la condición que lo hace posible)?. A continuación nos detendremos en cada uno de estos aspectos, comenzando, por el primero.

3. LA ESENCIA DEL IMPERATIVO CATEGÓRICO.

El imperativo categórico—la ley moral—no puede consistir en mandar determinadas cosas, por nobles y elevadas que sean éstas. Esto significa que la ley moral no depende del contenido, ya que de ser así, estaríamos hablando de un contenido racional, material; “que tiene como referencia a determinados objetos”. (Prólogo a la Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres, p. 16.) Sí subordinamos la ley moral a su contenido, caeremos según Kant, en un utilitarismo o en el empirismo, por que en este caso, la voluntad está determinada por los contenidos, según éstos; la complazcan o no.

¿De qué dependerá entonces la moralidad?

En una ley, si prescindimos del contenido, sólo nos quedará la forma: “el conocimiento racional, formal, que se ocupa tan sólo de las formas del entendimiento y de la razón misma y de las reglas universales del pensar en general, sin distinción de objetos”. (Prólogo a la Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres, p.16.) la esencia, pues, del imperativo es que tenga validez universal, sin excepciones. Kant, expresa en los términos siguientes su concepción fundamental de la moral: “Hay un imperativo que sin poner en condición ningún propósito a obtener por cierta conducta inmediatamente. Tal imperativo es categórico. No se refiere a la materia de la acción y a lo que en ésta ha de suceder, sino a la forma y al principio de

donde ella sucede y lo esencialmente de la acción consiste en el ánimo que a ella se lleva, sea el éxito el que fuere. Este imperativo, puede llamarse el de la moralidad". (Fundamentación de la Metafísica de las costumbres, p. 65.)

Al decir esto, Kant, traslada a su propio lenguaje, aquello que constituye la buena voluntad como esencia de la moral, según la cual, no es moral lo que se hace; si no la intención con que se hace. En Kant, es la adecuación en forma de ley. Por que si bien, ha observado que, todas las legislaciones heterónomas, se fundan en una legislación externa. Sí la voluntad del individuo no concuerda con lo que exigen dichas leyes, sólo puede amenazarle con determinados castigos o premios, para obtener, de él; lo que desea, entonces la intención del individuo no consistirá directamente con aquello que quiere la ley, sino únicamente en evitar el castigo y obtener el premio. La ley, aún que se lo proponga, no puede sustituir esta intención por otra, porque tampoco cuenta con los medios diferentes a las amenazas o promesas, para imposición de su mandato.

Es así, como la ley, como mandato extrínseco, se refiere a la cosa que se debe querer y no (como sucede en la legislación moral) al principio por el cual se la deba querer. Para obligar a querer una cosa, es preciso utilizar promesas y amenazas; mientras que, para obtener una determinada intención (y por lo tanto una libre adhesión de la voluntad) no se puede aplicar tal procedimiento; ya que la adhesión conseguida, no sería libre y por lo tanto, no procedería de la libertad del sujeto actuante.

Por eso Kant, afirma que la ley moral debe ser formal y no material. Quiere decir que, nuestra moralidad, no depende en última instancia, de las cosas que queremos, sino del principio por el cual las queremos. El objeto de la voluntad es moralmente bueno en la medida en que lo que quiero para un principio bueno, mientras que no se puede afirmar lo contrario: que un principio sea bueno, en la medida que prescribe un objeto bueno. En este sentido, Kant, dice que el principio de la moralidad no es el contenido, sino su forma.

Se puede concretar lo anterior, diciendo que la esencia del imperativo categórico consiste en ordenar cómo debo querer aquello que quiero y no lo que debo querer. Por lo tanto, la moralidad no consistirá en lo que se hace, sino en cómo se hace lo que se haga.

4. LAS FORMULAS DEL IMPERATIVO CATEGÓRICO.

En tales circunstancias, sólo podrá haber un imperativo categórico y su fórmula más adecuada es la siguiente: “obra según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal”. (“Fundamentación Metafísica de las Costumbres”. P. 72.) Es decir, que tu máxima (subjetiva) se convierta en ley universal (objetiva.) Esta fórmula afirma la pura forma de la ley moral, que es la universalidad (la validez sin excepciones.)

La fórmula del imperativo categórico expresa que, para la posibilidad de una buena voluntad, basta que la voluntad no sea determinada por influencia empírica (por inclinaciones hacía la felicidad, por ejemplo; o por la anticipación de resultados favorables) y, que sea la determinación a actuar a través del conocimiento preciso de que así debe ser, como acatamiento a la ley, como una aplicación y realización de un orden universal.

A ningún hombre se le puede imponer que actúe de determinada manera a través de señalar lo que le conviene y lo que no. Pues, el resultado de actuar así, no sería conveniente para todos por igual. Por lo que solamente puede darse una exigencia universal; a través de que la persona sea moral, que su voluntad sea buena: “Ni en el mundo, ni en general, tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse como bueno sin restricción, a no ser una *buena voluntad* “. (Prólogo a la “Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”, p. 27.)

En cambio, en la Fundamentación, aparecen otras dos fórmulas. La segunda afirma: “Todos los sujetos racionales están sujetos a la ley de que cada uno de ellos debe tratarse así mismo y tratar a los demás, nunca

como simple medio, sino siempre al mismo tiempo como fin en sí mismo”. (“Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”. P. 91.)

Esta formulación (basada en el elevado concepto que coloca al hombre no como una cosa, sino por encima de todo) ya que no se abarca en la Crítica de la Razón Práctica. Así, tenemos que, tal imperativo, como fórmula práctica presupone: “Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona, como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo, y nunca solamente como un medio” (“Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”. P. 84), puesto que la naturaleza racional existe como un fin en sí misma. Es decir, el hombre no es una cosa que pueda ser utilizado (como simple medio), sino que, debe considerarse al hombre, al hombre en todas nuestras acciones como un fin en sí. Donde convendría señalar una frase muy kantiana: ‘No hagas...lo que no quieras que te hagan...’

De aquí, surge un consenso de seres racionales, en donde todos son siempre fines últimos, un reino igual de fines últimos, un reino ideal de fines, de voluntades morales perfectas, como ideal supremo de la humanidad. Lo que conlleva a decir que el hombre debe ser eso; ‘un hombre’, y no una cosa.

El tercer enunciado de la Fundamentación prescribe: “ Obra según máximas que, puedan al mismo tiempo, tenerse por objeto así mismas, como leyes naturales y universales”. (“Fundamentación de la metafísica de las Costumbres”. P. 96.) Así está constituida la fórmula tres, que el imperativo categórico encierra, la cual habla de una voluntad absolutamente buena.

Tanto la primera fórmula, como esta tercera, encierran semejanzas; la diferencia consiste en que, la primera pone de relieve la ley; y la tercera otorga mayor importancia a la voluntad y al hecho de que nosotros no sólo estamos sujetos a la ley, sino que esta ley es el resultado de nuestra propia racionalidad y depende de nosotros mismos. La última fórmula, por lo tanto, supone la autonomía de la ley moral.

5. LA LIBERTAD COMO CONDICIÓN Y FUNDAMENTO DE LA LEY MORAL.

El imperativo categórico, es una proposición que determina (mueve) la voluntad a priori⁶⁸, objetivamente. Esto significa que la razón es práctica, porque determina la voluntad sin que intervengan otros factores: es suficiente con la pura forma de ley.

La existencia de la ley moral (es decir, del imperativo categórico, el cual fue definido anteriormente), no necesita ser demostrada o justificada. Kant afirma que se impone a la conciencia como un hecho de la razón; y este hecho sólo se puede explicar si se admite la libertad.

Así que, la conciencia de este hecho (ley moral) no procede de algo previo, como por ejemplo, de la conciencia de la libertad; si no al revés: adquirimos conciencia de la libertad, precisamente, porque antes que nada, tenemos conciencia del deber. En tales circunstancias, dice Kant, nos encontramos frente a un hecho absolutamente único. El imperativo (la conciencia del imperativo), que me ordena querer de acuerdo con la pura forma de la ley, en sustancia me ordena la libertad.

El darse del deber, me comunica que soy libre (o de otro modo el deber no tendría sentido), y por lo tanto me indica la dimensión de la libertad, aunque sin hacer que yo capte su esencia cognositivamente. Esta libertad que no explica nada en el mundo de los fenómenos, explica todo en la esfera de lo moral.

Para hablar de moralidad, necesariamente debemos retomar el punto de la libertad, entendida desde un punto moral, porque cuando se nos aparece una elección nos señala el “deber” y “el no debes”, lo cual le permite al hombre sustentarse como sujeto autónomo, es decir, libre de elegir alguna de las tantas alternativas que se le presentan como posibles,

⁶⁸ Kant, “Enlaza la voluntad, sin condición presupuesta de ninguna inclinación, al acto a priori y, por lo tanto, necesariamente (aunque sólo objetivamente, esto es, bajo la idea de una razón que tenga

Kant la define como:

“Voluntad es una especie de causalidad de los seres vivos, en cuanto que son racionales, y libertad sería la propiedad de esta causalidad, por la cual puede ser eficiente, independiente de extrañas causas que la determinen [...] tenemos que suponerla si queremos pensar un ser racional y con conciencia de su respecto de las acciones, es decir como dotado de voluntad; y así hallamos que tenemos que atribuir, por el mismo fundamento, a todo ser dotado de razón y voluntad esa propiedad de determinarse a obrar bajo la idea de su libertad” (“Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”. P. 115-117.)

La voluntad es la que logra determinar las acciones humanas, cuando el individuo siempre está dispuesto a encontrar su mayor bienestar, deberá apelar a su libre acción que lo conducirá a elegir entre lo bueno y lo malo. Pero para que el sujeto tenga noción de lo que esta distinción significa, deberá tomar en cuenta a su libertad, la cual deberá dirigir las acciones en su vida. Sin embargo, esta elección está en constante conflicto entre el deber y los deseos, los cuales llevados a su límite producen el vicio.

De aquí, es necesario que cada individuo, a través del conocimiento de los padecimientos que son provocados por el desorden al que llevan las pasiones, se encuentre dispuesto a dirigir sus debilidades por medio de la regularidad que le ofrece la ley, con la cual puede lograr evitar el mal en un grado menor causado por el abuso:

“son, ora reglas de la habilidad, ora consejos de la sagacidad, ora mandatos (leyes) de la moralidad” (“Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”.P.65.)

En efecto, la ley es quien constituye al sujeto, no lo limita, sino que le abre una alternativa dentro del mundo social, quien lo obliga a ser un sujeto práctico y no pasivo, pues con la norma social logra tomar distancia de sus sensaciones para hacerse partícipe de sus ideas.

pleno poder sobre todas las causas subjetivas de movimiento.) Esta es pues, una proposición

Ser libre implica hacer funcionar el precepto moral, más no indica que esta condición deba aplicarse a cada uno de los hombres por igual, lo que significa que la legalidad para que sea moral debe partir del sujeto mismo, el cual habrá de cumplirla.

Así, se tiene que el ejercicio de las libertades humanas es moral en tanto que esté ligado a la normatividad que debe nacer y constituirse en el sujeto. Por ende, para que el hombre sea moral deberá inclinarse hacia la búsqueda de la libertad, aún cuando ésta le provoque un malestar, pues hay un conflicto interno entre lo que desea y el bien moral, que sin embargo, lo llevará a encontrar la proporción de sensatez y cálculo del resultado. Ya que al no contemplarse la norma moral, los deseos por los que el hombre actúa y el apetito por el que padece, son lo mismo, pues ante tales circunstancias el hombre se ve ligado más a sus pasiones, por lo que no logra diferenciar los efectos morales de los dañinos.

Un hombre puede producir efectos malos, cuando no se permita a sí mismo reflexionar acerca de las alternativas y optar por la mejor y, es precisamente esta alternancia la que permite fijar su suerte, al considerar la preconcepción de los resultados que lo hagan padecer menos.

Por ello, el sentimiento humano debe acatar la ventaja que le otorga la consideración de la moral, pues ésta puede llevarlo a través de los actos libres (con lo que se hace referencia a una autonomía de la voluntad, es decir, el proceso que el individuo ejerce cada vez que justifica el actuar del modo en que lo hace) a tomar conciencia de los resultados acerca de lo que pretende llevar a cabo como proyecto de vida buena.

Pero, ¿qué tanto puede el individuo actuar sin la influencia o presión social, es decir, libremente, sin el mandato legal?

Aquí, es posible apuntar que, el sujeto social se encuentra entre dos posturas, la primera será aquella ley que le dictamine su conciencia, ley que lo hace ser libre, pues le da capacidad de elegir y tomar sus propias decisiones, sin que para ello tome en cuenta a otro sujeto, evita así, que le

práctica”. (Fundamentación Metafísica de las Costumbres, p. 71.)

obliguen a llevar una vida sin tomar en cuenta sus propias facultades, lo que lo dirige inevitablemente a constituirse y saberse como persona totalmente responsable de todas sus acciones. Por otro lado, ese mismo individuo, el cual se encuentra inmerso en un todo social, circunstancias que le dictaminan como dirigir su vida.

El punto es que el hombre pretenda alcanzar aquello que es moralmente bueno, una vida autorrealizable, por tanto, deberá tratar de edificar sus propios pensamientos acerca de lo moral, para después ejemplificarlos en su contexto social.

El sujeto moral, algunas veces se encontrará en disyuntiva consigo mismo, al percatarse de que sus alternativas morales deben ser cumplidas al mismo tiempo que las leyes sociales, pero, lo cierto es que, el sujeto moral debe tratar de cumplir sus propias leyes antes de cumplir las sociales, lo que no implica que éstas deban infringirse, pues lo que se busca es encontrar una mayor estabilidad, un orden que permita el máximo desarrollo de los individuos.

Así, podemos observar la imposibilidad que tiene el hombre para actuar sin la influencia legal de la sociedad. Pero esto no evita que la construcción moral interna del individuo pueda desarrollarse en la práctica, porque de igual forma que el mal no se limita, tampoco el bien encuentra impedimento para establecerle señalamientos, para ello necesita el individuo carácter y pensamiento.

Efectivamente, los principios morales se desarrollarán en el individuo, el cual debe pretender ser libre, es decir, estar exento de la influencia y rigidez de las reglas sociales. Pero, al conseguir esto, podría pensarse en un sujeto descarriado, excesivo en extremo, el cual podría perjudicarse y afectar a otros, debido a que no toma en cuenta las normatividades sociales.

El punto es que un hombre puede alinearse a tomar en cuenta únicamente su propia legalidad, siempre y cuando esta normatividad se origine por él y no tenga otra finalidad que la realización del bien moral.

De tal modo que, la plenitud interna que otorga la moral permite no sólo pasar por alto las leyes sociales establecidas, sino mejorarlas a través de la acción moral individual. Porque la legalidad que se debe buscar, no es algo que se encuentre externo al sujeto, tampoco es algo que sea o deba ser impuesto, porque esta ley moral que se busca es “el individuo mismo” que actúa frente a los poderes para constituirse como sujeto y que evita que el hombre sea tan sólo un objeto acatando reglas sociales.

Con lo anterior, cada individuo moral que lleve a la práctica la propia concepción de sus mandatos morales puede alternar con otros individuos que busquen igualmente alcanzar sus propios parámetros reflexivos.

Por tanto, es importante señalar que se ha encontrado una posibilidad de enlazar proyectos individuales de vida buena con un todo social. Hay que dejar claro que la moral no debe originarse en la sociedad, sino que el ejercicio de los principios morales, deben nacer en el sujeto y ser entendidos por él mismo, independientemente de la sociedad pero, debe aplicar sus preceptos en la sociedad misma. Se trata de que el hombre se manifieste en ella, sin pretender suprimir el conflicto en el que ya se encuentra, porque precisamente es éste el que le permite al individuo constituirse como sujeto práctico, pues el sujeto logra percibir el requerimiento necesario de un orden interno y social.

La legalidad que se origina en la sociedad aparece como algo impuesto y opuesto al individuo, cuyas pasiones son primordiales pero, la libertad moral es la privacía con la que puede contar el hombre para dirigirse hacia un orden, ya que ésta restringe las circunstancias del sujeto, para que él logre socializar y convivir con el otro. La libertad es someter a las pasiones y necesidades, es tomar decisiones que logren un control sobre los deseos, es la libertad moral la que otorga al sujeto un espacio, luego que él se concibe como tal en la práctica de un todo social.

Así, la libertad sólo puede experimentarse en la práctica con la constitución del sujeto, pues se trata de ir de la reflexión a la realidad, a partir de la decisión. Llevar a cabo la libertad por medio de la normatividad

moral es una práctica, donde dentro del mundo el hombre toma distancia de sus pasiones para transformarse en partícipe de sus reflexiones.

Por tanto, para que la ética práctica pueda constituirse en un orden social se deberá presuponer una idea de libertad, pues ésta es la que le otorga la verdad sobre la realidad al hombre. La libertad es poder renunciar no sólo a las pasiones, porque no se trata de ser célibes o ascetas, se trata de eliminar las influencias sociales que se han vuelto una supresión del hombre, es decir, que han hecho desaparecer la voluntad y libertad humanas, por lo cual éste ha dejado de actuar individualmente. Por tanto, el hombre deberá insistir en conquistar una libertad, un darse cuenta de todo lo que sucede en su realidad individual, social, para luego hacer todo lo posible por conseguir una actuación digna de un ser que piensa, de un hombre.

Aquí, no vale apuntar las limitaciones monetarias, sociales, educativas. No cuentan las circunstancias favorables bajo las cuales ha nacido y se ha determinado el hombre. Más bien, lo importante es precisamente eso: “saber” que el hombre es carente desde siempre pues no es perfecto y es vulnerable al error, pero es preciso señalarle las alternativas con las que cuenta, al mismo tiempo que también cuenta con su facultad reflexiva la cual, llevará a cada individuo necesariamente a constituirse como persona y a pretender encontrar mejores circunstancias en donde desenvolverse.

Con la concepción de la libertad, toda antigua y desgastada moralina se modifica. Aún, cuando pudiera despreocupar el asunto de la moral, ya que todo ha de cambiar constantemente; lo que justifica la preocupación acerca de la moral y la libertad, es que estos dos conceptos son alternativas que tiene el hombre para lograr un mayor conocimiento de sí mismo y de su realidad. Lo cual consigue despertarlo de ese letargo llamado ignorancia en la cual la sociedad lo sumerge.

Por tanto aún cuando todo cambie, también todo debe dirigirse hacia un único fin: un hombre cuya posibilidad se encuentra en el establecimiento

de sus propios límites como persona y sujeto moral activo.

Para Kant, el punto básico por medio del cual podemos acceder a un orden que nos conlleve a un bien moral es la idea de la libertad: “yo sostengo que todo ser racional que tiene una voluntad debemos atribuirle necesariamente también la idea de libertad, bajo la cual obra. Pues en tal ser pensamos una razón que es práctica, es decir, que tiene causalidad respecto de sus objetos”. (“Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres”. P. 114.)

La libertad es un atributo natural de los individuos, es la privacía que tiene el hombre para convivir con el otro al someter sus pasiones y necesidades; no se trata de elegir de entre todo lo existente, aquello que nos es más conveniente y lo que mejor satisface a nuestras necesidades, esto sería más bien la función del arbitrio. Pero, donde el hombre no tiene control sobre sus inclinaciones o deseos, la adquisición de un orden no será problema de arbitrio, sino de libertad, donde la: “voluntad es una especie de causalidad en los seres vivos, en cuanto son racionales y la libertad sería la propiedad de esta causalidad, por la cual puede ser eficiente, independiente de extrañas causas que la determinen; así como necesidad natural es la propiedad de la causalidad de todos los seres irracionales de ser determinados a la actividad por el influjo de causas extrañas” (Ibíd. P. 111)

Kant, tratará de rescatar la visión platónica de virtud ciudadana, donde mi realización está dentro del orden civil, pero, también tratará de darle espacio al individuo, de modo que surge una cuestión importante: ¿cómo es posible que los individuos se conciban como tales en la práctica de un todo social?. Pero su objeción está en la imposibilidad de partir de una idea platónica, donde el Ser (cosmos), origine un No Ser (la realidad de las cosas) y que de aquí nazca el Deber ser (la moral), pues el orden platónico para el pensamiento moderno es sólo una idea subjetiva, es un artificio que dependerá su utilización de cada ciudad.

El orden moral no nace de un Ser-No Ser, porque esto llevaría al cuestionamiento acerca de su verdad, sería hacer teoría; en el Deber Ser moral no está en juego la verdad, sino la práctica que es llevar las ideas de racionalización a su realización.

El pensamiento, la razón, es una actividad; es así como “yo” puedo pensar en la Inmortalidad, en Dios, en la Libertad, es decir; son ideas de la razón, importantes para definir la forma práctica, creer en ellos es una necesidad práctica para definir un orden, en donde se somete a una razón, estas ideas trascienden a la experiencia, esto quiere decir que no hay razones teóricas que puedan demostrarlas, pues se caería en una dialéctica o metafísica de la razón para intentar fundamentarlas y esto no es válido para Kant.

Él opina que, mediante la razón práctica, podemos tener experiencia de la libertad, no teórica, sino práctica, se trata de ir de la razón a la realidad a través de la decisión. Para Kant el mal moral viene del sujeto que, a pesar de su finitud y límite ya tiene con él, la universalidad de la razón; con esta racionalidad tiene la capacidad de elegir entre sus inclinaciones y su voluntad, que es la moral como capacidad: “ni en el mundo ni en general, tampoco fuera del mundo es posible pensar nada que pueda considerarse como bueno sin restricción, a no ser tan sólo una buena voluntad”. (Ibíd. P. 27.)

La libertad es una forma de actuar, donde se tiene que elegir ser libre, ya que con la ley aparece el ¡No debes!, al igual que aparece la tentación. Sólo se es libre por la confrontación que le da la ley al sujeto pensante, es libre cuando tiene la alternativa de escoger entre el deber y el poder; la ley moral no limita la libertad del individuo, sino que la constituye y le abre una alternativa para ser libre dando razones de su elección.

Lo bueno y lo malo nace en la razón, que es la voluntad, por lo que una acción buena no está en el objeto, ni en las sensaciones, sino en la forma del querer, en el ‘yo quiero X’, por lo que un individuo ejerce su voluntad a partir de la legalidad y con base en su ley es como puede

pretender la universalidad ética; la voluntad es la razón práctica ya que puede lograr dar forma a las inclinaciones que se encuentran en el individuo y cuando el arbitrio (la razón) es afectado por los impulsos sensibles pero no determinado por ellos es libre, ya que es capaz de distanciarse de esas pasiones, convirtiéndose en un libre arbitrio autónomo capaz de elegir, es una esencia móvil que puede formarse a través de términos prácticos, con prudencia, confrontándose consigo mismo y con los otros: “¿Qué puede ser la libertad de la voluntad sino autonomía, esto es, propiedad de la voluntad de ser una ley para sí misma?. Pero la proposición: ‘la voluntad es, en todas las acciones una ley de sí misma’, caracteriza tan sólo el principio de no obrar según ninguna otra máxima que la que pueda ser objeto de sí misma, como ley universal. Esta es justamente la fórmula del Imperativo Categórico y el principio de la moralidad, así pues, voluntad libre y voluntad sometida a las leyes morales son una y la misma cosa”. (Ibíd. P.112.)

Así, la ley moral, no limita la libertad, sino que la constituye, abre una alternativa que hace ser libre, es una práctica en el mundo donde el individuo toma distancia de sus sensaciones para hacer partícipe a sus ideas, al ‘yo quiero’ de la razón, por lo que por medio de todo lo que se le permite, puede remitirse a ¿qué es lo que quiero?, es concebirse como participante donde tiene la opción de elegir dando razones de esa elección.

No obstante, para que la ley moral funcione se tiene que presuponer la libertad, ser libre es relacionarse con el mundo a través del deseo y la ley, es un costo que hace al hombre ser digno de pretender ser feliz porque el bien supremo no es la felicidad, sino la libertad que es un fin en sí mismo. La libertad entonces, es aquello por lo cual se logra comprender el deber, el cual no es algo externo al individuo, algo impuesto, sino que ‘es él mismo’ frente a las pasiones para constituirse como sujeto y no ser objeto de sus deseos, es un problema que se elimina enfrentando a los demás dando las razones de su elección.

Es así, como la libertad somete el proyecto de vida a una universalización, es decir: ¡Haz lo que quieras! pero tienes que dar razones de tu querer en vuelto bajo una buena voluntad y con la razón entrará la pretensión de universalidad. La libertad es una forma de actuar por lo que debo de ser libre para lograr constituirme como persona, aún cuando eligiera el mal sería libre, porque el mal moral viene del sujeto y su elección, donde se da prioridad a las inclinaciones, pero cuando se trata de un deseo y se satisface sin restricción esto no es libertad, porque aparece aquí otro y otro deseo sin parar, por lo que se está atado.

La libertad es un bien racional, pero como no todos lo apreciamos, Kant la constituye como un mandato o imperativo: “hay un imperativo que, sin poner como condición ningún propósito a obtener por medio de cierta conducta, manda esa conducta inmediatamente. Tal imperativo es ‘categórico’. No se refiere a la materia de la acción y a lo que de ésta a de suceder sino a la forma y al principio de donde ella sucede, y lo esencialmente bueno de la acción consiste en el ánimo que a ella lleva, sea el éxito que fuere. Este imperativo puede llamarse el de la moralidad”. (KANT, “Fundamentación de la metafísica de las costumbres”. p. 65.)

6. CONCLUSIÓN.

A manera de conclusión de los cinco puntos anteriores, he de decir que toda la discusión acerca de la forma propia de la moralidad, en la que se ha ido rechazando sucesivamente el imperativo hipotético, para venir a concentrar el problema ético en el imperativo categórico y las fórmulas mismas en que el imperativo categórico se ha manifestado, llevan implícita en su interior la hipótesis de la libertad.

Resulta importante para destacar que todas las determinaciones con las cuales hemos definido la moralidad, imperativo categórico, universalidad, voluntad; tienen su raíz y su síntesis en la noción ideal de la

libertad moral⁶⁹. Y puesto que todas ellas se fundan en el concepto de la libertad, y el concepto de la libertad, a su vez, es un término ideal que la actividad humana se propone, resulta que la moral toda, con la libertad en su centro, queda situada lejos de la experiencia, no como un paraíso anhelado para otra vida, sino como un modelo más o menos claramente vislumbrado por la humanidad para orientar sus esfuerzos hacia él, consiguiendo de esta suerte la mejora y el perfeccionamiento del estado actual. Y, de acuerdo con Rodríguez Aramayo; Kant, habrá de fijar, pese a su formalismo, una meta práctica que dote de sentido al quehacer moral del hombre, indicando un horizonte utópico al que sólo cabe aproximarse a través de sus indicaciones: “la felicidad no es el principio de la moralidad, pero sí un corolario necesario de la misma (en este aforismo se cifra todo el diseño estructural de la ética kantiana, cuya definición—no hay que olvidarlo—es la de una ciencia que nos enseña cómo hacernos dignos de ser felices”. (Teoría y Práctica, Estudio Preliminar; Editorial, Tecnos, P. XIV.)

En suma, de lo que trata el presente planteamiento es de señalar que existe un progreso, no sólo técnico o científico, sino también moral, donde uno de los estímulos es la vida individual; así, las ideas Kantianas vienen a emprender una labor práctica que funge de guía. Es importante que cada uno de los sujetos observe el entorno en que vive, así tiene la posibilidad de modificar su conducta respecto a él, debe de ser capaz de percibir cada anomalía y exceso en él y en su historia actual para salvar sus decisiones y acciones individuales, confiando en la propia capacidad de raciocinio será transformador moral, por que el punto está en confiar en el cambio que puede alcanzarse por medio de un efecto volitivo porque actualmente exige esta época hacerse consciente de las deficiencias morales en las que el hombre está inmerso; es necesaria una práctica moral individual y libre capaz de influir en el otro. Aquí podemos retomar que cada individuo, es capaz de conseguir el bien y el de los demás, a partir de la consideración

⁶⁹ La cual, no admite medios para obtener fines, sino que, realizándose plenamente, el medio es fin y

de las normas individuales, las cuales pueden llevarlo al bienestar nacido en la autorrealización de un proyecto de vida buena.

La ética recae entonces dentro de la consideración de la decisión individual, de la libertad, sólo a partir de ello y no bajo ningún otro aspecto, sólo así es como se obtendrá el valor moral a través de nuestros actos libres que generan nuestra conducta y la del Universo mismo.

Finalmente, es preciso señalar que la humanidad tiene la capacidad de abrazar, ya sea el error o ya sea el conocimiento, a través de lo hereditario o ese continuo curso histórico en el cual está inmersa, influyendo día a día a las generaciones, sociedades, personas, futuro.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Aristóteles. "Ética Nicomáquea". 'Sepán...cuántos'. México. 2001, p.275.
2. Bilbery Norber. "Kant y el tribunal de la conciencia". Gedisa. España. 1994, p.338.
3. Cassirer. "Kant, vida y doctrina". F. C. E. Breviarios. México. 1978, p.500.
4. Hoffe, Otfried: "Immanuel Kant", Herder, Barcelona 1986, p. 314.
5. Kant, E. "Crítica de la Razón Práctica", Austral, México, 1994, p. 246.
6. Kant, E. "Filosofía de la historia", F.C.E., México, 1994, p. 156.
7. Kant, E. "Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres". Austral. México. 1994, p.298.
8. Kant Immanuel: "Lecciones sobre ética". Introducción y notas de Rodríguez Aramayo. R. Crítica. Barcelona. 2002, p.314.
9. Kwiatkowska. T. Issa. J. Pinón. F. "Mundo antiguo y naturaleza". Plaza y Valdez. México. 2001, p. 174.
10. MacIntyre, A. "Historia de la ética", Paídos , Barcelona, 1994, p. 259.
11. MacIntyre. A. "Tras la virtud". Paídos. Barcelona.. 1992.p.528.
12. Nietzsche. F. "Entorno al super hombre", Anthropos, España, 1989, p. 338.
13. Nietzsche. F. "Humano, demasiado humano", Edaf, España, 1998, p. 320.
14. Nietzsche. F. "La gaya ciencia". Gedisa. España. 1992, p.342.
15. Platón. "La República". Gredos. España. 1992. p.872.
16. Reboul. Oliver. "Nietzsche, crítico de Kant". Anthropos. España. 1992, p.328.
17. Sánchez Meca. D. "Entorno al superhombre". Anthropos. España. 1989, p.338.
18. Sartre. J. P. "El existencialismo es un humanismo". Quinto sol. México. 1999, p.62.

7. BIBLIOGRAFÍA DEL ANEXO.

1. CASSIRER. E. **“KANT, VIDA Y DOCTRINA”**. (BREVIARIOS.) F. C. E. MÉXICO, 1978. Págs. 500.
2. HÖFFE, OTFRIED. **“IMMANUEL KANT”**. HERDER. BARCELONA 1986. Págs. 314.
3. KANT. IMMANUEL. **“FUNDAMENTACIÓN DE LA METAFÍSICA DE LAS COSTUMBRES”**. ESPASA-CALPE, MADRID, 1963. Págs. 146.
4. KANT. IMMANUEL. **“CRÍTICA DE LA RAZÓN PRÁCTICA”**. ESPASA-CALPE, MÉXICO, 1975.
5. KANT IMMANUEL. **“LECCIONES DE ÉTICA”**. CRÍTICA, ESPAÑA, 2001. Introducción y notas de Rodríguez Aramayo R.
6. KANT. IMMANUEL. **“TEORÍA Y PRÁCTICA”**. TECNOS, MADRID, 1993.
7. GARCIA MORENTE, M. **“LA FILOSOFÍA DE KANT”**, Capítulo Quinto: LA ÉTICA. Págs. 136-163.